



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGIA

INSEGURIDAD PERCIBIDA, CONDUCTAS DE EVITACION Y
CONDUCTAS DE AUTOPROTECCION EN MUJERES
DE LA CIUDAD DE MEXICO

T E S I S
Que para obtener el Titulo de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
p r e s e n t a

GABRIELA JOSEFINA SALDIVAR HERNANDEZ



Director de Tesis: Rolando Díaz Loving
Asesor de Tesis Luciana Ramos Lira

México, D. F.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCION.....	3

PRIMERA PARTE

MARCO TEORICO

I GENERO	8
I.1 Socialización	9
I.2 Socialización, miedo e inseguridad.....	12
II INSEGURIAD	14
II.1 Problemas conceptuales y de medición.....	14
1. Factores psicológicos	14
a) Vulnerabilidad.....	14
b) Locus de control.....	16
2. Factores medioambientales y sociales.....	17
2.1 Factores medioambientales.....	18
a) Lo nuevo.....	18
b) Oscuridad.....	19
c) Personas extrañas.....	19
2.2 Factores sociales	20
a) Medios de comunicación.....	20
b) Miedo a la violación.....	21
3. Inseguridad femenina.....	22
III. CONDUCTAS DE EVITACION Y DE CONDUCTAS DE AUTOPROTECCION	
III.1 Conceptualización y medición.....	24
III.2 Factores determinantes del uso de conductas de evitación y conductas de autoprotección.....	25
a) Factores sociodemograficos.....	26
III.3 Conductas de evitación en Mujeres.....	27
III.4 Conductas de autoprotección en mujeres.....	27
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	29
OBJETIVOS.....	29
HIPOTESIS.....	29
DEFINICION CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DE LAS VARIABLES.....	30

SEGUNDA PARTE

METODO

DISEÑO Y TIPO DE ESTUDIO.....	31
DESCRIPCION DE LA MUESTRA.....	31
DESCRIPCION DE LAS COLONIAS.....	34
INSTRUMENTO.....	36
PROCEDIMIENTO.....	37
ANALISIS DE DATOS.....	37

TERCERA PARTE

RESULTADOS

ANALISIS ESTADISTICOS

I. Distribución de los reactivos por escala y diferencias por variables sociodemográficas.....	39
II. Validación de escalas.....	45
III. Medias y desviaciones estandares de las dimensiones obtenidas.....	50
IV. Correlaciones entre las escalas obtenidas.....	51
V. Análisis de varianza de las escalas construidas por variables sociodemograficas (nivel socioeconómico, ocupación y edad).....	52
DISCUSION Y CONCLUSIONES.....	55
BIBLIOGRAFIA.....	64
ANEXOS.....	75

Nacer mujer es mi peor tragedia todos mis deseos por unirme con tropas, marinos, soldados y cantinas se han hechado a perder - para ser una parte de la escena anónima, escuchada y recordada. Todo esto ha sido mal logrado por el hecho de que soy una niña, una mujer siempre en peligro de agresión y golpes. Mi gran interés en seducir a los hombres se vino a bajo ya que en ellos es frecuente la mala interpretación, pues siempre lo comprenden como un deseo de intimidar con ellos. Si dios, yo quiero hablarle a todo el mundo para poder profundizar como pudiera ser. Yo quisiera ser capaz de dormir en el campo abierto, para viajar al oeste o caminar libremente una noche.

Silvia Plath.

Escrito a la edad de 19 años.

RESUMEN

La violencia delictiva es un fenómeno social que genera consecuencias en los habitantes de las grandes urbes, entre estas destaca la inseguridad percibida en ciertos espacios o ante ciertas personas asociados con la amenaza de victimización.

Esta inseguridad pueden llevar a que en algunos casos, las personas realicen desde cambios en patrones de conducta muy específicos -como evitar pasar por ciertos lugares o no salir de casa-, hasta cambios completos en su estilo de vida, llegando a cambiar de residencia o trabajo.

En cuestiones de género, es notorio que las mujeres sean un grupo que manifiesta percibir una alta inseguridad y realizar con frecuencia conductas de evitación y de autoprotección, aunque a nivel de las estadísticas oficiales, sean el grupo menos victimizado en comparación con los hombres.

La percepción de inseguridad y la realización de conductas de evitación y autoprotección en mujeres probablemente tienen mucho que ver con su historia y desarrollo, ya que este ha sido un grupo tradicionalmente oprimido. Por lo anterior, consideramos que la perspectiva de género podría explicar como ciertos factores, por ejemplo la socialización en la mujer, llegan a influir en su sensación de inseguridad y su necesidad de protección por parte de un hombre.

Este fenómeno parece estar afectado además por otras variables como la edad, la ocupación y el nivel socioeconómico, las cuales probablemente reflejan situaciones y estilos de vida diferentes.

La presente tesis pretende conocer la percepción de inseguridad y las conductas de evitación y de autoprotección realizadas por mujeres de la ciudad de México y si se relacionan con las variables sociodemográficas mencionadas.

Para este fin, fueron encuestadas 321 mujeres de dos comunidades del D.F. de diferente nivel socioeconómico (medio-bajo y medio-alto), como parte de un estudio más amplio. Se reportan los resultados obtenidos para la validación de escalas así como las correlaciones de Pearson entre éstas, y por último, los análisis de varianza para cada una, a partir de las variables sociodemográficas.

En general puede decirse que todas las mujeres de la muestra reportaron inseguridad independientemente de las variables sociodemográficas mencionadas, aunque ciertas características como la obscuridad parecen estar asociadas con una mayor percepción de amenaza. Por su parte, las conductas de evitación y de autoprotección sí variaron dependiendo de las variables sociodemográficas; en particular el pertenecer al nivel socioeconómico medio-bajo, así como tener una edad de más de 20 años y dedicarse al hogar se asocian con llevar a cabo más frecuentemente este tipo de conductas.

Los hallazgos permite confirmar la influencia de algunos factores, en particular los medio ambientales -como la obscuridad- sobre las conductas evitativas de la mujer.

INTRODUCCION

Dentro del fenómeno de la criminalidad y la violencia, un aspecto de gran interés para la psicología son las posibles reacciones que viven las personas ante dichos problemas en las grandes ciudades. Entre éstas, destacan la inseguridad y los cambios en los patrones de vida de la personas. Estos aspectos están íntimamente relacionados con lo que implica vivir en una gran ciudad, donde en general existen ambientes físicos amenazantes que generan problemas conductuales en sus habitantes.

Las razones por las que las ciudades generan violencia y crimen, han tratado de abordarse de diversas formas. Por ejemplo Ladbroom (1988) menciona a nivel estructural, tres aspectos que podrían explicar este fenómeno:

1.- La alta densidad poblacional. Por la alta densidad poblacional los recursos con los que cuenta la ciudad no son suficientes para atender las demandas de la población (Puente, 1982); esta escasez de recursos origina una alta competencia entre sus habitantes para obtener los satisfactores primarios. Además, en muchas ocasiones se presenta un rompimiento de valores que orilla a los habitantes de las grandes urbes a cometer crímenes, principalmente contra la propiedad, en sus diferentes tipos.

2.- La migración de zonas rurales a urbanas. El hecho de que las ciudades sean lugares con poblaciones heterogéneas provoca que paulatinamente cambie la estructura normativa de los sujetos, principalmente por el cambio tan brusco que vive el emigrante rural al venir a la ciudad. Los migrantes no solamente cambian de lugar de residencia si no que también cambian de costumbres, amigos, trabajo, etc. Todo este desequilibrio de valores favorece el incremento de la criminalidad, particularmente en varias formas de robo.

3.- La estructura etaria joven de las ciudades. Los criminólogos mencionan que la realización de actos criminales es frecuente entre la gente del sexo masculino con una edad de entre 14 a 35 años (Lopez y Rey, 1972, citado por Ladbroom, 1988). Si partimos del hecho de que en ciudades como la de México existen más jóvenes que ancianos, se puede explicar la relación entre criminalidad y juventud, por las características estructurales de los adolescentes y jóvenes adultos en esta etapa de la vida. Friday (1973, citado por Landbrook, 1988) menciona que siendo los adolescentes y los adultos jóvenes, grupos de la sociedad que se encuentran en una etapa de adaptación social, la criminalidad es un punto especial en su vida por no haberse integrado aún al mundo de los adultos. Entre los crímenes más comunes en esta etapa de la vida está el daño en propiedad ajena.

Algunas estadísticas permiten dar un panorama acerca de los problemas de criminalidad y violencia en la Ciudad de México. Entre los años de 1983 y 1987, el porcentaje de aumento en el delito de robo fué de 13.6%, de lesiones 14%, en homicidio 12% y en violación un 3% (Secretaría de Gobernación, 1988).

En 1987, se registraron 15,660 presuntos delincuentes y 11,249 delincuentes sentenciados en los juzgados del fuero federal de toda la República Mexicana. En estas estadísticas prevaleció el sexo masculino con un 94.2%. Respecto a la edad, los grupos de 30 a 39 años (25.6% y 26.4% para los presuntos y los sentenciados respectivamente), seguido por el de 20 a 24 (22.6% y 22.8%) fueron los que prevalecieron tanto en hombres como en mujeres. Los delitos más frecuentes fueron, los delitos contra la salud, el robo y el daño en propiedad ajena.

Un análisis comparativo de enero de 1989 a agosto de 1990 sobre los delitos registrados en las agencias del Ministerio Público del D.F. señaló que el delito no violento disminuyó en ese lapso de tiempo de 88,481 a 66,774 casos; pero el delito violento se mantuvo casi en la misma proporción, de 23,429 a 23,218, y el aumento en el delito de violación fué de un 24.8, cometiéndose 4.1 violaciones diarias en promedio.

Esta situación delictuosa bien puede entonces generar algunas conductas "atípicas" mencionadas en la literatura como: miedo a la violencia, estrés, falta de ayuda hacia los demás, desconfianza a los desconocidos, etc. Moser (1988) menciona tres causas por las cuales existen conductas atípicas en los ámbitos urbanos:

a) La vida urbana es estresante. En las grandes ciudades la sobrecarga de estímulos (visuales, ruido, contaminación, etc) genera reacciones de evitación e inhibe la actividad entre los habitantes; este mismo postulado es apoyado por Bernard (1987).

b) Los ambientes urbanos se caracterizan por una sobrecarga de estímulos. Los sujetos que se exponen a esta sobrecarga llegan a ignorar estímulos periféricos y reaccionan más fuertemente a los aspectos dominantes de las diferentes situaciones a las que se exponen.

c) Los ambientes indeseables o inadecuados son restrictivos. La sobrecarga de estímulos puede llevar a un sentimiento de pérdida de control, por lo que el sujeto pretende ganar un control cognitivo aislándose. Si este control no es exitoso produce incapacidad de respuesta.

Como se menciona en estos postulados, las grandes ciudades son generadoras de factores medio ambientales y psicológicos que también pueden originar sentimientos de inseguridad, conductas de evitación y conductas de autoprotección en sus habitantes.

Moser y Bernard (1990) mencionan que existen una gran cantidad de características medio ambientales que generan sentimientos de inseguridad en las personas, como lo son las calles oscuras, los espacios abiertos, los parques públicos, las calles con basura, etc. En estas líneas Warr (1990) señala que

los sujetos llegan a desarrollar inseguridad en lugares oscuros, lugares nuevos y hacia personas desconocidas (con características diferentes o indeseables).

Liska (1990) también menciona que los símbolos de desorden y crimen, tales como adolescentes en las calles, edificios abandonados, uso de drogas ilegales y vandalismo, son factores que incrementan la inseguridad urbana. Sobre este aspecto de deterioro físico, Taylor (1985,1990) menciona que existe un vínculo entre los niveles de percepción de deterioro físico y los niveles de miedo en la gente que vive en áreas donde el deterioro físico y social es más fuerte.

El sentimiento de inseguridad que percibe una persona en ciertos ambientes no sólo se basa en aspectos objetivos si no también subjetivos (Bernard y Moser, 1990; Levoyer, 1981). En lo objetivo, se ha hablado de aquellos lugares en los cuales según las estadísticas criminales, es más alta la probabilidad de sufrir una victimización. En lo subjetivo, se hace referencia a los lugares considerados por los sujetos como más inseguros o peligrosos a partir de su percepción personal de ciertas características.

Particularmente la ciudad de México, al ser una de las más grandes del mundo, parece ofrecer una baja percepción de seguridad a sus habitantes. En una encuesta realizada por el periódico El Nacional¹ el 57% de los entrevistados respondieron que no existe seguridad personal en esta ciudad, y un 76% respondió sentirse inseguro al caminar por sus calles de noche. De hecho, Muñoz (1984) encontró que las calles y el transporte público son los lugares donde más victimizaciones existen.

Más recientemente, otra encuesta realizada por el mismo diario² reportó que el Distrito Federal es una ciudad con miedo debido a la precaria seguridad pública. La encuesta fué realizada en 340 zonas que comprendieron 13 delegaciones de la capital de la república y 14 municipios del estado de México, siendo notorio que los ciudadanos encuestados expresaron inseguridad sobre todo en espacios públicos y horarios nocturnos. Los lugares donde los habitantes de la ciudad se sienten más seguros son: en su casa (77%), en la calle de día (51%), en las tiendas (46%), al transportarse (39%), al ir al banco (38%) y en la calle de noche (19%). En cuanto al conocimiento de los entrevistados respecto a experiencias de asalto se reporta que: un 45% de los entrevistados no conocía a nadie que hubiera sido asaltado, 17% mencionó a un familiar, 16% a un vecino, 13% era el propio entrevistado, el 7% a un amigo y el 3% a un conocido.

Por su parte, un estudio de Aguilar (1991) señala que los habitantes de la ciudad de México consideran al desempleo y las necesidades económicas, como elementos generadores de la violen-

1. El Nacional 6 de junio de 1989

2. El Nacional 23 de agosto de 1992

cia. Asimismo, menciona que mientras más alejados están los espacios del entorno cotidiano y con una alta densidad de uso, es decir con una población heterogénea, la percepción de seguridad que éstos generan es baja. Aguilar también menciona que los esquemas de seguridad e inseguridad están guiados por dimensiones psicosociales, diferenciándolas de la siguiente manera: a) seguridad: lugar cerrado, conocido, privado, cercano y homogéneo, b) inseguridad: lugar abierto, público, desconocido, lejano y heterogéneo.

En esta percepción de inseguridad juega un papel esencial el género, ya que las mujeres son un grupo que expresa mayor inseguridad, conductas de evitación y conductas de autoprotección en comparación con sus contrapartes masculinas (Allen, 1984; Bernad, 1990; Bleichmar, 1989; Box, 1988; Burke, 1988; Bustos, 1981; Chesney-lind, 1986; Deutsch, 1953; Garder, 1990; Godinez, 1982; Junger, 1987; Kail, 1985; Keane, 1992; Killias, 1990; Levy-Leboyer, 1981; Lips, 1989; Liska, 1990; Martinez, 1991; Normoyle, 1984; O'Brayant, 1991; Pain, 1990; Pawson, 1993; Perloff, 1983; Riger, 1981, 1982, 1985; Serrano, 1976; Scheppele, 1983; Scutt, 1990; Stafford, 1984; Stest, 1989; Taylor, 1983, 1985, 1990; Valentine, 1992; Warker, 1989; Warr, 1983, 1984, 1985, 1990; White, 1987; Williamson, 1970; Yukawa, 1990;).

Warr (1984) menciona que existe un miedo muy fuerte a la violación y a la obscuridad en las mujeres jóvenes que viven en zonas urbanas, aunque podría decirse que estos miedos parecen ser casi universales. Yukawa (1990) reporta por ejemplo que las mujeres japonesas de clase alta presentaron una mayor inseguridad tanto dentro como fuera de su espacio físico y residencial, así como en la noche y al estar solas. Riger y Gordon (1982) mencionan que las conductas de evitación y autoprotección que llevan a cabo las mujeres involucran desde evitar ciertos lugares como parques, calles y nuevas rutas de trabajo, hasta cargar armas o aprender defensa personal para su autoprotección.

En México hay muy poca o nula información en lo que se refiere a la inseguridad percibida, conductas de evitación y de autoprotección en mujeres. Con base en lo anterior, la presente tesis pretende explorar estos aspectos. Para lograr este fin se reporta un estudio realizado en dos comunidades de diferente nivel socioeconómico.

La primera parte de este trabajo esta dirigida a la revisión de aspectos teóricos, en los cuales se pretende:

a) Explicar algunos factores socioculturales que describen a la mujer como un ser débil, vulnerable e inferior al hombre.

b) Revisar las diferentes explicaciones que da la literatura sobre la percepción de inseguridad, particularmente en las mujeres.

c) Revisar las diferentes explicaciones que da la literatura sobre las conductas de evitación y de autoprotección, en particular sobre las mujeres.

En la segunda parte de esta tesis, se plantea el problema de investigación, así como la metodología abordada para responderlo, incluyendo también los constructos de los instrumentos utilizados.

En la tercera parte, se presentan los resultados estadísticos obtenidos en este trabajo.

Por último se discuten los hallazgos obtenidos.

PRIMERA PARTE

MARCO TEORICO

Existen una gran cantidad de investigaciones internacionales -principalmente en Estados Unidos y Francia- sobre el fenómeno de inseguridad, conductas de evitación y de autoprotección en mujeres. Desafortunadamente, en América Latina, casi no existen estudios sobre estos temas. Para abordarlos, es relevante en primer término considerar la conceptualización de género, ya que este juega un papel importante para su entendimiento.

I. GENERO

Los miedos o inseguridades reflejados socialmente en la mujer, tienen un porqué a través de toda la historia de la humanidad. Una de las causas que puede explicar este fenómeno es la noción de género.

El género y el sexo tienen un significado muy diferente; muchas veces el género es utilizado únicamente para diferenciar la parte sexual en términos exclusivamente gramaticales, es decir es diferenciado como concepto unitario que no da cuenta de los fenómenos humanos ni sociales. En cambio el sexo tiene un peso histórico mayor, ya que desde recién nacido(a) se da un rol de género comenzando por la asignación del sexo.

En el género se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales para la feminidad/masculinidad, en cambio el sexo se refiere a aspectos relacionados con la designación biológica de los individuos.

Cada individuo en la sociedad maneja un rol de género, Linton (1956, mencionado por Amuchastegui, 1984) declara que la asignación de un individuo a una posición dentro de la sociedad se puede obtener a partir de dos vías, la adquisición y la adscripción. En la adquisición, la posición ante la sociedad se logra por medio de los méritos y deméritos del individuo. En el segundo caso, la posición que se ocupa en la sociedad es independiente al individuo, en este sentido el género es una posición completamente ajena a la voluntad del propio sujeto. Esta posición de adscripción en el sujeto representa la carga social que llevará para toda su vida, es decir, involucra un tremendo obstáculo para su libertad humana y contribuye a perpetuar situaciones de dominación o sumisión.

Según Bleichmar (1989) el rol de género es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado, siendo la estructura social la que determina la serie de funciones para el hombre y la mujer. En todas las sociedades se adquiere una posición de género en relación al sexo. Esto origina que muchas conductas sociales vengan marcadas desde el momento en que se sabe el sexo del individuo. Por ejemplo, los padres al saber que

el nuevo hijo es una mujer, le elegirán desde cierto color de vestimenta, hasta determinadas conductas que la niña tendrá que seguir a través de toda su vida.

Izquierdo (1989) menciona que el género dá lugar a una categorización de los actos permitidos, obligados y prohibidos en el sujeto, posibilitando una jerarquización de los individuos: el ser hombre es superior a ser mujer y por tanto se implica que el hombre tiene el derecho de ejercer la dominación sobre la mujer.

Dado que los aspectos de la sexualidad caen bajo el dominio del género, son determinados principalmente por el universo de significaciones importantes en la cultura. Este proceso de asignación simbólica en la cultura comienza desde el nacimiento como ya se había mencionado con anterioridad, y formará parte de la estructuración del Yo del sujeto. La madre es el agente cultural a través del cual el sistema de significaciones será transmitido, y más tarde el padre, la familia y los grupos sociales contribuirán a este proceso.

Un factor asociado al género es la socialización, ya que tiene que ver mucho con las conductas que se atribuyen al hombre o a la mujer.

I.1 Socialización

Se entiende por socialización a "todo proceso en virtud del cuál un individuo, que ha nacido con potencialidades conductuales de una gama enormemente variada, es llevado a desarrollar una conducta real que queda confinada dentro de límites mucho más estrechos, los límites estándares que deben y pueden hacerse según al grupo que pertenezca" (Bustos, 1981 pag. 177).

Mann (1973, mencionado por Allen, 1984) señala una serie de características que se dan en el proceso de socialización:

1.- El objetivo de la socialización es el de llevar al individuo a conformarse de buena voluntad a los usos de la sociedad y a los grupos a los que pertenece.

2.- La ideología y los valores de una sociedad determinan directamente los patrones preferidos de socialización.

3.- En la mayoría de las sociedades el sistema cultural de creencias -en lo que se refiere a las ideas que reinan acerca de la naturaleza básica del hombre, de su fin en la vida, y de su relación con la naturaleza y con sus semejantes- determina también prácticas de socialización.

Las características mencionadas se dan en toda estructura social y se reflejan o manifiestan a través de la ideologización de sus miembros. Esta se identifica con el proceso de socialización, y tanto la ideología como la socialización tienen como objetivo fundamental la homogenización de los miembros de una sociedad.

En cada etapa de la vida de un individuo existen factores que son determinantes para el proceso de socialización. Una etapa importante es la niñez. Vale la pena recordar que las personas con las que pasa más tiempo un niño/a son los padres, es por eso que los niños toman como modelo inmediato a éstos en su proceso de socialización.

El niño/a suele estar más motivado por su deseo de ser como alguien a quien respeta, ama y admira, es decir, por su deseo de identificación. Se conocen dos circunstancias que al parecer facilitan el desarrollo de la identificación con el modelo: en primer lugar, el niño debe estar motivado a identificarse con éste, debe querer poseer algunos de los atributos del modelo; en segundo lugar, ha de tener alguna razón para creer que él y el modelo son semejantes en alguna cosa, que tienen en común algún atributo físico o psicológico.

Así, las niñas y los niños son enseñados por sus padres a tomar diferentes aproximaciones para la resolución de problemas, para el cambio y para la vida en general. Diversas investigaciones demuestran que los padres dan a los niños más estimulación que a las niñas y les permiten más libertad para explorar el mundo. Block (1984, mencionada por Lips, 1989) señala que los niños son socializados para desarrollar un sistema de premisas como lo son la anticipación, la eficacia en sus acciones y la competencia instrumental. La socialización practicada en las niñas tiende a desalentar la resolución de problemas, restringe la exploración del medio ambiente y desalienta el juego.

En términos más concretos, los diferentes patrones de socialización para mujeres y hombres, señalan que los segundos desarrollan "alas" - las cuales le permiten explorar más su medio ambiente- y las primeras desarrollan "raíces", por las cuales se establecen muy rápidamente.

Los patrones de enseñanza de los padres hacia los niños están marcados en cuestiones de desarrollo por aspectos cognitivos; los padres estimulan más a sus hijos varones en cuestiones intelectuales que a las mujeres. Esto lo demuestran investigaciones en escuelas, en las que se observó que los varones sobresalen más en matemáticas que las niñas (Entwisle, 1983, mencionado por Lips, 1989). Es muy común encontrar que el padre pone más atención al niño que a la niña enfatizando una mayor cooperación para las niñas, y una mayor autonomía para los niños.

Dependiendo del grupo social al que se pertenezca, se presentan factores primordiales para el proceso de socialización del rol de género. Bronstein (1984, citado por Lips, 1989) encontró que en las familias mexicanas, los padres interactúan más que las madres con sus hijos varones que van a la escuela, platican más con ellos y los escuchan más. En cambio a las niñas las tratan más gentilmente, pero con una carencia de atención y una sutileza para imponer sus opiniones sobre ellas. Estos padres comunican a sus hijos varones que los niños son más importantes que las niñas y que son más capaces para aprender nuevas cosas.

Cabe recordar que en la cultura latina la religión es un factor importante pues en esta se presupone que la mujer debe de ser sumisa y obediente ante el hombre (Williamson, 1970).

Las familias blancas de Estados Unidos enfatizan más el rol de cada uno de los sexos, mientras que las familias negras estadounidenses no polarizan tanto las conductas acordes con el sexo. Por ejemplo, en los grupos negros no es mal visto que los varones lloren expresando sus sentimientos de angustia o tristeza, cosa que se les reprime a los varones de los grupos de blancos (Romer, 1980, citado por Lips 1989).

Otro grupo que es de suma importancia para el proceso de socialización son los compañeros de la infancia, pues son el origen de la información acerca de la conducta social. La integración con compañeros tiende a demarcar el rol de género, es decir, los niños en edad escolar tienden a agruparse para jugar con compañeros del mismo género. Así se minimiza el contacto entre niños y niñas (Amuchastegui, 1984; Lips, 1989).

Durante este período de separación entre los miembros de los dos géneros los chicos y las chicas ridiculizan los intereses, las actividades y las habilidades del género contrario; se niegan a juntarse con los miembros de otro género, y constantemente están molestándose, insultándose e incluso agrediendo físicamente.

Como es lógico, este antagonismo se deriva de influencias culturales, ya que existen presiones tanto en los chicos como en las chicas para desarrollar intereses de acuerdo a su género. Dichas presiones los llevan a considerar por lo general al género masculino como superior, y al femenino como inferior.

La socialización de los individuos en las culturas occidentales también es llevada a cabo en gran medida por los maestros. Tan pronto como el niño ingresa al sistema educativo, los maestros aportan ciertas conductas al proceso de socialización del género. Parte de la influencia de los maestros comienza en los libros de texto y otros materiales del currículum, también se observa en el tipo de actividades y juegos que introducen como material de enseñanza, por ejemplo los juegos de trepar y correr están más destinados a los niños que a las niñas. Quizás la influencia más importante de los maestros sobre el desarrollo del rol de género, es que su atención hacia los varones es más notoria ya que los niños actúan de una manera más agresiva que las niñas (Amuchastegui, 1984; Lips, 1989).

Una de las conductas resultantes de la socialización en los niños es la agresividad. La agresividad tiene una fuerte asociación con el género, por lo que a un niño se le permite y fomenta ser agresivo para destacar ante los demás, mientras que a una niña la agresividad no se le permite expresar fácilmente.

El impacto de la socialización del rol de género en la etapa de la adolescencia se centra sobre dos problemas mayores: la decisión vocacional y la sexualidad. Estos están más fuertemente vinculados en las niñas que en los niños. Las niñas observan que la mujer adulta toma más compromiso entre el trabajo y la familia que el hombre. Así la constante influencia por parte

de padres, compañeros y maestros, dan a la adolescente el mensaje de que tiene poco control sobre su vida y de que está destinada a servir y cuidar de un hogar (Amuchastegui, 1984; Bustos, 1981; Lips, 1989; Serrano, 1976; Sheffield, 1989; Williamson, 1970).

I.2 Socialización, miedo e inseguridad

El fenómeno del miedo al crimen y la inseguridad personal parece estar muy relacionado con el proceso de socialización, ya que son las mujeres quienes presentan más estos dos estados emocionales.

A la mujer se le asocia históricamente con el hogar. Mientras que el hombre es la cabeza principal de la casa en términos del sustento económico y la protección, la mujer es la cabeza principal de la familia. Fué durante los siglos XVIII y XIX -épocas del movimiento industrial- cuando las familias de clase media establecieron los valores por los cuales la mujer debía de permanecer en el hogar y el hombre debía proporcionar todo lo necesario para el sustento de la familia. Así se estableció la permanencia total y absoluta de las mujeres en el hogar y la marcada actividad del hombre fuera de éste.

Esta división de espacios por género, se ha reforzado por ciertas instituciones como la Iglesia y los medios de comunicación. Dados estos estereotipos, es muy común que la mujer se sienta más protegida y segura en su hogar que en los espacios públicos, en los cuales estaría expuesta a la conducta impredecible de los desconocidos. Paradójicamente las estadísticas oficiales nos muestran que la mujer sufre más violencia en su hogar por parte de su propio esposo que en los lugares públicos (Burke y Steets, 1988; Humphries y McDonald, 1991; Martínez, 1991; Steets y Pirog-Good, 1989).

La mujer va aprendiendo a través de su experiencia, que ciertos lugares públicos son peligrosos, experiencia que están fuertemente influida por los padres. Valentine (1992) reporta que entre los 10 y 11 años de edad los niños y las niñas son tratados de igual forma no se les permite salir a lugares públicos sino es bajo la supervisión de un adulto, pues independientemente del género se les considera vulnerables y débiles.

Después de esta edad la división del espacio y la libertad se ven más determinadas, a las niñas no se les permite salir de la casa cuando obscurece y si lo hacen, tiene que ser con alguien mayor que las pueda proteger; en cambio los niños empiezan a tener más libertad en los espacios públicos. De los 16 años en adelante la familia se encarga de recordar a las mujeres que los lugares públicos son peligrosos especialmente los parques, estacionamientos, lugares oscuros, calles desiertas ó todos aquellos lugares en los cuales se percibe la posibilidad de un ataque sexual.

Liska (1990) menciona que algunas creencias, valores e ideas, comienzan en una microunidad (como la familia), y pueden persistir sobre el tiempo y pensamiento de generaciones en el proceso normal de socialización. En este sentido, el miedo femenino tiene una relación con las prácticas de socialización diferenciales para cada género y con los roles sexuales, ya que tradicionalmente se ha considerado como características femeninas la debilidad y la sumisión, las que pueden influir en la auto-percepción de vulnerabilidad (Perloff, 1983).

En las culturas tradicionales ciertos valores como la obediencia, la conformidad y la lealtad familiar y religiosa son muy importantes, existiendo una mayor tendencia a enfatizarlos en las niñas que en los niños. Particularmente en la cultura mexicana, los roles sexuales tradicionales y los estereotipos de machismo, parecen afectar el desarrollo de la mujer. Martínez (1991) menciona que el fenómeno de abuso sexual marital es el resultado del carácter dominante y la gran necesidad del hombre de demostrar su masculinidad y poder sobre la mujer.

En este sentido, Chapman (1991) menciona que la violencia en muchas ocasiones es usada como una forma de control contra la mujer que rompe las normas sociales. De hecho, un considerable número de mujeres ha sufrido de abuso sexual, siendo la violación uno de los crímenes más comunes. La autora concluye que el hecho de que una mujer sufra de cualquier tipo de violencia ya sea física o psicológica sólo por el simple hecho de ser mujer, es una clara violación a sus derechos humanos.

Resumiendo, desde la perspectiva feminista los factores sociales y el género, son considerados determinantes en los miedos e inseguridades que siente la mujer. A través de la historia y como resultado de un sistema político patriarcal, el hombre ha hecho sentir a la mujer que es un ser indefenso y vulnerable que necesita de su protección.

II. INSEGURIDAD

Las mujeres son un grupo vulnerable en la sociedad, por constituirse como uno de los más desprotegidos y marginados históricamente. Por lo tanto, la inseguridad que expresan tiene sus razones psicológicas y sociales.

Para hablar de la inseguridad es necesario en primer término considerar la falta de unificación entre este concepto y otros similares como los de miedo al crimen y riesgo percibido de victimización.

II.1 Problemas conceptuales y de medición

Existe un gran problema al querer diferenciar entre el miedo al crimen y la inseguridad percibida ya que son constructos que se manejan como semejantes. La definición de miedo al crimen ha incluido entre otras cosas: sentimientos de inseguridad, preocupación por ser víctima de un crimen en particular, reacciones al crimen, etc.

Yin (1980) define al miedo al crimen como la ansiedad que siente la persona por la amenaza de ser victimizado. Riger (1981) y Pain (1991) definen a la inseguridad como la pérdida del sentimiento de seguridad ocasionado por ciertos factores como el deterioro físico del medio ambiente y la obscuridad.

Es notorio que los investigadores de este fenómeno no dan una explicación conceptual de la inseguridad, si no que enfatizan la definición operacional. Desafortunadamente no existe un consenso sobre cuál es el indicador más válido para medir el miedo al crimen o la inseguridad percibida, puesto que estos dos conceptos se entremezclan. Esto se refleja en los reactivos utilizados en las diferentes investigaciones. El reactivo más utilizado para medir el miedo al crimen es: ¿Qué tan seguro se siente de caminar a solas en su vecindario en la noche (Baumer, 1985; Box, 1988; Jeffords, 1983; Kennedy, 1985; Lawrence, 1982 citados por Ramos, 1991).

A pesar de estas confusiones, la inseguridad percibida en general se define como la percepción de vulnerabilidad que tiene una persona de ser un posible blanco de agresión en diferentes espacios familiares y/o desconocidos con características físicas específicas (oscuridad, estrechez, etc.) (O'Brayant y Stafford, 1991, Pain, 1991; Riger y Gordon, 1981, 1982, 1985; Warr, 1983, 1984, 1985).

Por los problemas antes mencionados en la revisión de literatura en el presente capítulo se citan hallazgos relacionados ya sea con la inseguridad o el miedo al crimen dada su cercanía conceptual.

II.2 Factores relacionados con la inseguridad percibida

Existen varios factores que parecen estar fuertemente asociados con la percepción de inseguridad, por lo cual se mencionaran los más relevantes a continuación.

1. Factores Psicológicos

a) Vulnerabilidad

A partir de la revisión de la literatura podemos darnos cuenta de que la vulnerabilidad es un concepto que ha sido definido como "percepción de riesgo" y "susceptibilidad" (Perloff, 1983) y que también incluye un nivel objetivo y otro subjetivo.

En cuanto al nivel objetivo, Skogan y Maxfield (1981) identifican dos tipos de vulnerabilidad: la física y la social. La física se refiere a la posibilidad de ser atacado por poseer características físicas de debilidad, incapacidad de responder a una agresión y el riesgo de desarrollar consecuencias físicas severas si se es atacado. La vulnerabilidad social se refiere a una posición que ocupa el individuo en la sociedad, que le expone a la amenaza de victimización y a sufrir consecuencias sociales y económicas por ésta (Lee, 1982). Se han sugerido como indicadores importantes de este tipo de vulnerabilidad los bajos ingresos y el pertenecer a una minoría étnica, ya que la gente que vive en zonas marginadas tiene mayor contacto con un medio ambiente violento. En el caso de países como Estados Unidos esta situación por lo regular es frecuente en las concentraciones de negros o hispanos (Rohe y Burby, 1988). En México, probablemente los grupos más vulnerables en este sentido son las personas que migran de zonas rurales a las grandes ciudades como el D.F.

a nivel subjetivo, la vulnerabilidad puede considerarse como un proceso cognitivo-afectivo (Perloff, 1983). El componente cognitivo se observa en las creencias que pueden tener los individuos de que son susceptibles de sufrir eventos negativos y de que están poco protegidos del daño o infortunio. Acompañando está cognición, está el componente afectivo como los sentimientos de ansiedad, miedo y aprehensión.

Las personas que no han sido víctimas de algún suceso negativo, ya sea alguna enfermedad, victimización criminal, desastre natural, etc., tienden a subestimar su posibilidad de ocurrencia. Esta percepción de "invulnerabilidad" también puede reflejar una necesidad de control personal o una exagerada sensación de poseer habilidades para controlar los resultados. Es notorio que quienes tienen estas creencias se consideran mejores que el promedio de las personas (por ejemplo se perciben más

inteligente), a grandes rasgos parecen presentar una mayor autoestima. Las personas que se sienten "invulnerables" mitigan así sus sentimientos de ansiedad y promueven sentimientos de control personal sobre los eventos negativos. Desafortunadamente, la percepción de "invulnerabilidad" lleva a los sujetos a tomar menos precauciones ante una victimización criminal o alguna otra fatalidad y a perder la habilidad de enfrentar el problema de una victimización criminal o enfermedad peligrosa como el cáncer.

Bulman y Frieze (1983) mencionan que cuando una persona que se percibe invulnerable y es victimizada, tres situaciones cambian en su percepción: a) su creencia de invulnerabilidad personal, pues se ha dado cuenta que puede sufrir algún acto violento que lo puede lastimar, b) su percepción de un mundo manejable, ya que el control que creía tener se escapa de sus manos haciéndolo sentirse inferior y c) su autoestima positiva.

La vulnerabilidad percibida en cambio, se presenta por lo general en personas con baja autoestima. La victimización criminal con frecuencia crea una nueva e indeseable sensación de vulnerabilidad que por lo regular se asocia con síntomas emocionales como son la ansiedad, el miedo, depresión, neurosis e hipervigilancia (Perloff, 1983). Una de las reacciones más comunes de la gente que ha sufrido una victimización es creer que le volverá a ocurrir.

El ser una mujer o una persona de edad parece ser indicadores de este tipo de vulnerabilidad (Perloff, 1983; Warr, 1985; Normoyle, 1988) ya que que tradicionalmente son considerados grupos débiles y frágiles. En el caso de las mujeres esta percepción tiene un origen social, ya que es al hombre a quién se le identifica como un ser poderoso, fuerte y protector.

b) Locus de Control

Otro constructo psicológico relacionado con el miedo/inseguridad frente a la victimización, es el locus de control. El locus de control involucra un sentimiento por el cual el sujeto cree gobernar o no su propio comportamiento (Girardi y Díaz, 1988 citados por Ramos y Saltijeral, 1991). El locus de control interno se refiere a las creencias de que los resultados son consecuencia de la propia conducta, lo que lleva a las personas a tomar más precauciones con respecto a su medio ambiente, y a presentar un mayor índice de adaptabilidad a éste. La gente que presenta locus de control externo se refiere a las personas que creen que los resultados de las situaciones se determinan por fuerzas externas a uno mismo, como las personas poderosas, la suerte o el fatalismo (Riger, 1982; 1985; Ramos, 1991).

Thompson (1981, citado por Riger, 1985) sugiere tres caminos por los cuales las creencias acerca del control pueden modificar el estrés. Primero, el control puede ser un indicador de predictibilidad del estresor, es decir el sujeto que siente control

sobre el medio puede llegar a predecir y controlar alguna amenaza. Segundo, la creencia de un control personal puede ser beneficiosa porque esto refleja una autoimagen de competencia y de poder. Tercero, el control de la situación permite determinar el resultado de la situación.

2. Factores medioambientales y sociales

El humano tiene la necesidad inmediata de responder y de detectar peligros en el medio ambiente. Como cualquier otra especie animal, están escudriñando constantemente las señales o amenazas de peligro de su medio ambiente.

Goffman (1971, mencionado por Warr, 1990) declara que los humanos están en constante monitoreo de señales de peligro, los cuales aprenden a detectar, interpretar y responder. Cuando estas señales están ausentes o son negativas, el mundo es "normal", pero cuando hay de señales negativas la sensación de seguridad y normalidad se desvanece haciendo que el sujeto experimente miedo.

Previamente se había mencionado que uno de los factores ambientales que causan más inseguridad en los sujetos es el deterioro físico del ambiente (Edney, 1976; Taylor, 1990). En un estudio de percepción de calles en San Francisco, Clariaik y Appleyard (1980, citados por Riger, 1985) encontraron que en referencia al crimen las señales de peligro más mencionadas fueron: a) las conductas antisociales como el estacionar ilegalmente el automóvil, b) los escenarios físicos en los cuales sería difícil escapar como las calles oscuras, c) la falta de mantenimiento en las áreas públicas y privadas, y d) las ventanas rotas o muros pintados. Todas estas señales de conductas antisociales están asociadas con peligro físico.

Liska (1990) menciona que el miedo a al crimen en las personas esta muy relacionado con el síndrome psicológico de ansiedad, el cual se caracteriza por preocupación, nerviosismo e intranquilidad urbana derivado de la desorganización física y social del medio ambiente que les rodea. Los símbolos asociados con desorden como adolescentes merodeando en las calles, edificios abandonados, drogas ilegales y vandalismo, incrementan la intranquilidad urbana y con ésta, el miedo al crimen y la inseguridad.

En un estudio de Hartnagel (1979) se menciona que el nivel de integración dentro del sistema medio ambiental inmediato, en éste caso el vecindario, esta fuertemente relacionado con la percepción de amenazas. Es decir, las personas que no se integran dentro de este sistema son más probables de expresar de inseguridad, por ejemplo no permiten que los niños salgan de casa, se sienten vulnerables ante desconocidos, salen muy poco de noche, etc.

Riger (1981) y Taylor (1985) mencionan que los vínculos sociales y las raíces físicas con el vecindario pueden ser factores determinantes en el miedo a la criminalidad. El vecindario es una estructura de apoyo para los sujetos que muchas veces puede reducir el estrés emocional (Chagiboff, 1990; Coklin, 1971; Fischer, 1981; Ganster y Victor, 1988; Hansel, 1987; Korte, 1980; Sundeen, 1976; Warr, 1990; White, 1987).

Entre los factores que proporcionan el vínculo social con el vecindario se encuentran la edad, la presencia o ausencia de niños en el vecindario, la raza, la clase social y el poseer una casa propia. En particular la presencia de niños es un factor importante para promover el vínculo con el vecindario, ya que llega a ser el móvil para que muchos adultos jóvenes se involucren con éste. Los ancianos son un grupo que casi no se vincula con el vecindario, ya que tienden más al aislamiento, pero en muchos casos la presencia de nietos promueve su socialización (Sundeen, 1976).

2.1 Factores medioambientales

En particular, parecen existir ciertas características del contexto físico y social que se asocian con la inseguridad, Gordon (1989), al igual Warr (1990), mencionan que los sujetos detectan e interpretan ciertas señales como peligrosas, a continuación se mencionan algunas de estas:

a) Lo nuevo

Goffman (1971, mencionado por Warr, 1990) señala que los ambientes conocidos para los sujetos generan sentimientos de seguridad y aquellos totalmente desconocidos provocan miedo e inseguridad. En estudios hechos con animales se ha encontrado que algunas especies presentan neofobia (miedo a lo nuevo) y en muchos de los casos también presentan conductas de miedo (como conductas de escape o defecación) (Russell, 1979, citado por Warr, 1990). Las reacciones humanas a lo nuevo se manifiestan de diferente manera que en los animales. Por ejemplo, un niño siente temor o vé con desconfianza a un adulto extraño que se le acerque. Son varias las causas por las cuales un sujeto puede experimentar miedo en lugares nuevos, una es la exposición a señales desorganizadas que interpreta como peligrosas por no estar familiarizado con ellas.

b) Oscuridad

Para protegerse de los estímulos peligrosos del medio ambiente los sujetos crean un "burbuja", la cual los protege de los estímulos ambientales indeseables; esta burbuja limita el espacio del sujeto y el espacio exterior lo que de algún modo le ayuda a poder controlar los estímulos que surgen a su alrededor (Newman, 1976).

Goffman (1971, mencionado por Warr, 1990) señala que existen líneas de "acecho" creadas por los sujetos, es decir áreas que limitan el espacio por detrás y delante del sujeto de tal modo que no salgan de su línea de visión. Las áreas del sujeto que se salen de su línea de visión son denominadas puntos ciegos, en éstos el sujeto no tiene control y son considerados peligrosos. Goffman concluye que existen una serie de estímulos peligrosos que pueden poner en peligro la seguridad del sujeto por encontrarse fuera de su línea de acecho. Uno de éstos, estímulos peligrosos para el sujeto es la oscuridad.

La asociación frecuente de la oscuridad o la noche con el peligro es sorprendente y existe una clara evidencia de que muchos sujetos evitan dejar la casa despues de que anochece por miedo a ser victimizados (Warr, 1990).

c) Personas extrañas

Goffman (1971, mencionado por Warr, 1990) ha declarado que los animales tienden a agruparse con sujetos de su misma especie para sentirse seguros y que la inseguridad comienza a manifestarse cuando se encuentran solos y cerca de especies más peligrosas. En la especie humana ocurre algo semejante ya que los sujetos buscan agruparse con individuos con características muy parecidas a ellos. La presencia de gente extraña puede generar miedo siempre y cuando el sujeto se encuentre a solas con esa persona y considere que lo pueden atacar. Warr (1990) menciona que para que los sujetos tengan miedo hacia personas extrañas tienen que poseer ciertas características diferentes a su grupo (por ejemplo la aperiencia desafiada, o el estar drogado, puede verse como una amenaza para algunos individuos, mientras que para otros estas características no conllevan ningun peligro.).

Newman y McCualy (1977) reportan que sujetos que viven en zonas urbanas evitan el contacto visual con los extraños o los propios vecinos, eludiendo así cierta cercanía o contacto con los demás, a diferencia de las gente de zonas rurales que no rehuye el contacto con vecinos o personas extrañas.

2.2 Factores sociales

a) Medios de comunicación

Además de las características específicas del medioambiente que se asocian con la amenaza, existen factores sociales que parecen influir en el incremento del miedo y la inseguridad. Entre estos factores se encuentran los medios masivos de comunicación y el miedo a la violación. Los medios masivos de comunicación tienen cierto interés en publicar historias de violencia y crimen porque les generan más beneficios económicos. Los medios de comunicación son uno de los principales canales de victimización indirecta ya que los sujetos aprenden de la violencia que se vive día a día en una gran ciudad y toman posteriormente precauciones en su estilo de vida (Perloff, 1983; Gordon, 1989).

Las feministas han declarado que los medios de comunicación fomentan el miedo al crimen entre la población y en especial el miedo femenino, principalmente el miedo a la violación.

En un estudio realizado por Gordon y cols. (1989) en mujeres norteamericanas se reporta que las noticias de mayor interés periodístico fueron las violaciones. Cabe destacar que independientemente de lo impactante que sea un crimen de violación, estos casos siempre serán noticia importante entre la población femenina ya que representan uno de sus miedos más profundos. Desafortunadamente, los medios de comunicación tienen preferencia por presentar casos de violación fuera de lo común, -por ejemplo los particularmente "sangrientos"-, y a no exponer con claridad circunstancias y hechos de modo que presenten al crimen como un fenómeno incontrolable.

En un estudio realizado en México por Ramos, Saltijeral y Saldívar (1992) sobre miedo a la victimización y su relación con los medios de comunicación, se encontró que en general los hombres, a diferencia de las mujeres, se exponen más a la información noticiosa y policiaca de los medios de comunicación. El medio de comunicación noticiosa con el que tienen más contacto las mujeres es la radio. A pesar de que los hombres se expusieron más a la información reportaron un menor miedo a la victimización que las mujeres expuestas a noticieros y programas policiacos. Esto parece apoyar que aunque las mujeres no se exponen mucho a los medios, las noticias y programas sobre violencia tienen un impacto mucho mayor sobre ellas, que les genera inseguridad.

Los medios de comunicación elaboran las noticias de una manera tan cuidadosa que llegan a generar en ciertos receptores una percepción de vulnerabilidad y miedo ante la posibilidad de ser victimizadas, lo que origina que empiecen a tomar precauciones en su estilo de vida (Gordon, 1989).

b) Miedo a la violación

Existen dos miedos universales en la mujer, el miedo a la obscuridad y el miedo a la violación, se dicen universales porque parecen presentarse en todas las mujeres en algún momento de su vida (Atkeson, 1984; Bart, 1981; Beverly, 1989; Gruber, 1989; Hamilton, 1989; Hatty, 1989; Herman, 1989; Herpburn, 1989; Janoff-bulman, 1983; Liska, 1988; Muñoz, 1984; Pain, 1990; Riger, 1981; Rivera, 1987; Stafford, 1984; Warr, 1985).

en particular la violación parece ser un delito que es sufrido con más frecuencia por las mujeres a diferencia de los hombres. El miedo femenino es el resultado de una serie de factores sociales, sexuales y psicológicos. Se puede hacer una similitud entre este miedo y el miedo que la gente expresa a la muerte. Las personas mencionan varias razones para temer a la muerte: el miedo a sufrir físicamente, la pérdida de satisfactores en la vida cuando se muere joven, el miedo a no existir, etc. Muchas de estas ansiedades relacionadas con la muerte son iguales o similares a las que las mujeres sienten en relación a la violación (Gordon, 1989).

Warr (1985) menciona que las causas del miedo al violación son varias. Primeramente, el miedo evocado por una determinada amenaza, depende de dos características perceptuales 1) la percepción de la amenaza y 2) la percepción del riesgo de la amenaza (la probabilidad subjetiva de que pueda ocurrir). La violación es percibida como una ofensa altamente probable de ocurrir.

Baumer (1978, citado por Riger, 1985) menciona que constantemente el género emerge como el más poderoso predictor de miedo al crimen. Algunas feministas declaran que la violación no es un crimen de sexo o pasión sexual sino que es más bien un crimen de poder político por parte del hombre que siente la necesidad de controlar y humillar a la mujer (Bleichmar, 1989; Bustos, 1981; Chesney-lind, 1986; Deutsch, 1953; Garder, 1990; Godinez, 1982; Junger, 1987; Lips, 1989; Martinez, 1991; Pain, 1990; Pawson, 1993; Perloff, 1983; Riger, 1981, 1982, 1985; Serrano, 1976; Scheppele, 1983; Scutt, 1990; Stest, 1989; Valentine, 1992; Warker, 1989; White, 1987). En este sentido cabe enfatizar que el porcentajes de violaciones por personas conocida es más alto que entre desconocidos (Bart, 1981; Scheppele y Brat, 1983).

El problema de la violación es un problema social con consecuencias psicológicas para las mujeres violadas. En una investigación de Kilpatrick (1985) se menciona que las víctimas de intento de violación, y de hostigamiento sexual presentan más problemas psicológicos como son la ansiedad, miedo, depresión, etc. También existen evidencias de que los efectos de una violación pueden tener secuelas psicológicas por años.

Para poder evitar una violación la mujer establece ciertas "reglas" (Scheppele, 1983), estas indican la experiencia de una geografía del miedo que limita la conducta y se refleja por ejemplo en no pasar por los callejones o calles oscuras.

Ahora bien, es llamativo que la inseguridad percibida por las mujeres en espacios públicos, no necesariamente refleja un riesgo objetivo.

Bart (1981) menciona que las circunstancias bajo las cuales las mujeres tienen más posibilidad de ser violadas son: a) cuando el atacante es un conocido, particularmente cuando se han tenido relaciones sexuales previamente con él, b) cuando la única estrategia para defenderse es el hablar con el atacante, c) cuando el lugar del ataque es la propia casa y d) cuando el principal interés es el no ser asesinada.

El fenómeno de la violación es un problema que concierne a toda la sociedad independientemente del género, pues en muchas ocasiones, a pesar de que las mujeres llevan a cabo conductas de evitación son victimizadas. Cabe volver a enfatizar que la mayoría de las veces, las violaciones ocurren en lugares que las mujeres han delimitado como seguros, a horas seguras y con gente segura.

3. Inseguridad femenina

Como se ha visto a lo largo del capítulo, la inseguridad es una variable multicausal, siendo el género un importante predictor de esta. Al respecto, Pain (1990) señala que los miedos femeninos deben de ser estudiados en forma distinta a los miedos o temores masculinos. Entre las razones que menciona para lo anterior y que de algún modo resumen lo revisado se encuentran:

La extensión.- El miedo que siente una mujer es mucho mayor que el que siente un hombre. Por ejemplo la Encuesta Británica sobre el Crimen de 1982 (citada por Pain, 1991) encontró que las mujeres se preocupan cinco veces más que los hombres por su seguridad personal.

La tendencia.- Los factores sociodemográficos como la edad, lugar de residencia y las experiencias de victimización son factores que incrementan el miedo de las mujeres a los ataques sexuales en especial a la violación. En una encuesta en Edimburgo (Pain, 1992) se encontró que tanto las mujeres como los hombres se preocupan por los delitos contra la propiedad pero que existe una tendencia mayor por parte de las mujeres a preocuparse más por los delitos contra la persona, en particular los de tipo sexual. Un estudio hecho por Gordon (1989) en los Estados Unidos, reportó que la raza, el estado civil y la edad son variables que están muy relacionadas con la inseguridad de la mujer; las mujeres de raza negra se sentían más inseguras que otras razas o grupos étnicos, las personas viudas, separadas o

divorcidas se sentían más inseguras que las solteras ó las casadas y la gente anciana reporto más inseguridad que la gente joven.

Relación con el riesgo.- El miedo al crimen en las mujeres refleja su relación con el riesgo. A diferencia de los hombres, las mujeres manejan la percepción de que en cualquier momento pueden sufrir una victimización, aún cuando las estadísticas señalen que los hombres cuentan con más probabilidades de ser atacados en las calles (Warr, 1985).

Efectos en la vida.- Los efectos que origina el miedo a la victimización tienen un gran impacto sobre las vidas de las mujeres. Es muy común que los hombres protejan sus propiedades en respuesta a la amenaza delictiva, en cambio es muy probable que las mujeres realicen cambios y adaptaciones en su estilo de vida o lleven a cabo ciertas conductas de evitación.

Las razones por las cuales las mujeres sienten una especial inseguridad por los espacios públicos tienen mucho que ver con los aspectos de género y normas sociales. Valentine (1992) menciona que para comprender el porqué la mujer desarrolla imágenes de peligro ante ciertos contextos ambientales -en este caso los espacios públicos- es necesario comprender los factores que contribuyen a este proceso. Uno de estos factores es la ideología familiar que a través de la historia ha marcado un determinado espacio para cada género.

En el siguiente capítulo se mencionaran las conductas de evitación y autoprotección llevadas a cabo más frecuentemente por las mujeres.

III. CONDUCTAS DE EVITACION Y DE CONDUCTAS DE AUTOPROTECCION

El miedo al crimen parece ser un factor medio ambiental estresante para los habitantes de las grandes urbes (Riger, 1985), aunque en proporción a la cantidad de habitantes que viven en una gran ciudad, exista un mayor número de personas que sufren accidentes que los que sufren una victimización criminal.

El miedo a la victimización y la inseguridad parecen llevar a algunas personas (particularmente las mujeres y los ancianos) a ejecutar ciertas conductas de evitación y de autoprotección que pueden limitar en mayor o menor medida sus vidas.

En el presente capítulo hablaremos acerca de las conductas de evitación y autoprotección que de alguna manera limitan la vida de las mujeres. Pero inicialmente se retomará -como en el capítulo anterior-, los problemas en la conceptualización y medición de estas conductas.

III.1 Conceptualización y medición

A diferencia del concepto de inseguridad, que está más referido a una situación de tipo subjetivo, las conductas de evitación y autoprotección son respuestas de tipo objetivo y por tanto no tienen tantos problemas en su concepto y medición.

Las conductas de evitación se definen como las estrategias utilizadas por las personas para eludir una victimización (Riger, 1982). La medición de estas conductas por lo general se ha llevado a cabo utilizando el mismo tipo de reactivos, incluyendo con frecuencia ciertas situaciones que simbolizan amenaza como la obscuridad, las personas extrañas, los lugares públicos ó los espacios abiertos (Riger, 1981, 1982, 1983, 1985) por ejemplo: ¿Ha evitado caminar por ciertas calles o lugares por la noche? (Riger, 1981).

La autoprotección se define como la conducta cuya función primordial es proteger al sujeto de alguna victimización criminal (Riger, 1982; Smith, 1988). El problema de medición que presenta esta variable, es la relación que tiene con el género, ya que éste parece ser determinante del tipo de autoprotección que llevará a cabo el sujeto. Smith (1988) menciona que en Estados Unidos los reactivos creados para sondear las conductas de autoprotección son muy ambigüos sobre todo el reactivo ¿Ha comprado de armas para protegerse o proteger su propiedad?, ya que muchas veces esta compra tiene como motivo el hobbie de la caza. También se ha encontrado en algunos estudios que la compra de seguros de vida y la compra de armas se relaciona más con conductas de autoprotección masculinas.

III.2 Factores determinantes del uso de conductas de evitación y conductas de autoprotección

En el capítulo anterior se mencionaron los factores relacionados con la inseguridad femenina, la cual puede llevar a realizar ciertas conductas de evitación y autoprotección. El porqué se llevan a cabo este tipo de conductas podría explicarse bajo el modelo de estrés. Monant y Lazarus (1977, citados por Riger 1985) proponen que el término "estrés" se refiere a "algún evento el cual las demandas medio ambientales ó demandas internas ó ambos factores, exceden los procesos adaptativos de los sujetos o de los procesos adaptativos del sistema social" (p. 270).

El modelo psicológico de estrés de Lazarus (1977, citado por Riger 1985) toma en cuenta los procesos cognitivos que habilitan a la gente para valorar una situación como estresante o no. Este modelo se centra en la evaluación de una amenaza como un posible daño. En primer término la gente valora el grado y la naturaleza del daño, y de aquí las alternativas que podría utilizar. Estos dos procesos de valoración se pueden dar recíproca o mutuamente.

En el caso del crimen, ante la probabilidad de la confrontación con el peligro se puede realizar un cálculo inicial del grado de amenaza, al mismo tiempo que se evalúa la eficiencia de varias estrategias de enfrentamiento que pueden producir la elección de una respuesta. La evaluación de las amenazas puede darle al sujeto la capacidad de poder predecir situaciones amenazantes dependiendo de los estímulos ambientales que se le presenten, por ejemplo el enfrentarse a un grupo desconocido de adolescentes, no evocará la misma respuesta de alerta o evitación que cuando se tiene el antecedente de conocer al grupo.

Una autoimagen físicamente poderosa o débil en los sujetos puede estar relacionada con el miedo, porque dependiendo de esa percepción, se responderá al entorno amenazante. La habilidad para controlar los estresores amenazantes afectará el proceso de evaluación y por tanto la respuesta al estresor, esto por lo regular les sucede a las personas que se sienten con una mayor percepción de invulnerabilidad.

La naturaleza individual de los sujetos también afecta el proceso de valoración de respuesta (en este caso podría ser el género un factor individual determinante). Asimismo quienes creen que pueden influir en la respuesta de un entorno criminal, pueden ver esa situación estresante como menos dañina que aquellos sujetos que se sienten menos poderosos ante el peligro.

El sujeto evaluará sus recursos de enfrentamiento y esto le conducen a una elección entre varias estrategias para enfrentar la amenaza. Lazarus y Launier (1978, citados por Riger 1985) proponen que las conductas de enfrentamiento pueden tener dos funciones: instrumental (resolución del problema) y afectiva (mitigantes o paliativas).

Las conductas instrumentales buscan cambiar la incómoda transacción entre la persona y el medio ambiente, mientras que las técnicas paliativas o mitigantes, tales como la negación, buscan regular las emociones.

Las conductas usadas para protegerse de una victimización van desde la utilización de conductas asertivas, tales como cargar un arma para la autodefensa o las conductas restrictivas como el de no salir de casa por la noche. Skogan y Maxfield (1980, citados por Riger, 1982) sugieren dos tipos de conductas de evitación: actuar para reducir la exposición al riesgo (evitar) y emplear tácticas defensivas en presencia del peligro (manejo de riesgo). Evitar involucra tomar acciones para decrementar la exposición al crimen por ejemplo, rehuir estar en las calle a determinada hora del día o esquivar determinado tipo de gente.

La conducta de manejo de riesgo en cambio, busca manejar o minimizar el riesgo de victimización en presencia del peligro por ejemplo cargar un arma, aprender autodefensa, poner cerraduras especiales en las puertas y ventanas o cercas eléctricas de seguridad en la casa.

La criminalidad es un estresor fuera del dominio de la experiencia ordinaria de los estresores de la vida diaria que demandan constantes conductas de adaptación. Cuando un sujeto no puede sobreponerse a algún estímulo estresante puede presentar una enfermedad mental (Golderger y Breenitz, 1982; Koss, 1990).

En las mujeres particularmente la criminalidad de las grandes urbes genera estrés. Warr (1985) menciona que el miedo a la violación es un problema grande. Esto se debe a que a la violación es asociada en las mujeres con el homicidio y el robo, lo que origina ciertas conductas de precaución en su estilo de vida, además de que el miedo a la violación llega a limitar su libertad y origina pasividad y dependencia en su vida social (Gordon, 1989; Kail, 1985; Pain, 1991; Riger, 1981; Taylor, 1983, 1990; Valentine, 1992; Warr, 1984, 1985, 1990;).

Este miedo a la violación origina que la mujer pueda detectar ciertas señales ambientales que le indican que hacer y que no hacer en caso de peligro. En dos situaciones las mujeres pueden llegar a controlar el miedo: la primera es cuando las acompaña un hombre en ciertas situaciones peligrosas. La segunda es el aislarse, no salir de casa en la noche o eludir lugares peligrosos, etc.

a) Factores sociodemográficos

Las variables sociodemográficas son un importante antecedente en el estilo de vida de los sujetos. La edad, el género, el estado civil, la ocupación y los ingresos familiares, son indicadores del desarrollo de determinadas conductas de evitación y autoprotección (Newman, 1976; Riger, 1982; Parker, 1990). El rol

de género, es un factor importante, para desarrollar estas conductas ya que el hombre en comparación con la mujer presenta muy pocas conductas de evitación.

Como se mencionó, el miedo al crimen, la inseguridad y la percepción de riesgo varían según el género y la edad (Parker, 1991; Stafford, 1984; Warr, 1984). Las mujeres y los ancianos pasan un tiempo considerable en su hogar reduciendo así el riesgo a la victimización personal (Warr, 1990). Las pocas victimizaciones que sufren las mujeres y los ancianos en la calle se deben en gran medida a sus estilos de vida y rutina de actividades.

La gente joven, a pesar de que sabe del peligro existente en las calles sale a divertirse con más frecuencia, mientras que las amas de casa de edad media y los ancianos permanecen más tiempo en el hogar. Las mujeres que tienen que trabajar o estudiar reducen el riesgo de victimización utilizando ciertas calles que consideran seguras, saliendo en grupo, usando transportes públicos más seguros, etc. (Riger, 1982; Staffor, 1984; Warr, 1983, 1984).

III.3 Conductas de evitación en Mujeres.

La selección de una conducta de evitación particularmente por parte de una mujer depende de ciertos factores como lo son: las circunstancias personales (el ingreso económico, la educación, etc.), los atributos psicológicos (como el sentimiento de vulnerabilidad) y las condiciones del vecindario (signos de desorden social o físico). Los factores que parecen influir más en estas conductas son los psicológicos y los ambientales. Entre las conductas de evitación más comunes en las mujeres están el buscar calles seguras y el aislamiento.

Cada una de estas conductas es utilizada en diferentes situaciones. El aislamiento permite a la mujer reducir su exposición al riesgo y la estrategia de calles seguras le permite manejar el riesgo y por lo tanto tener una actividad fuera del hogar. Riger (1982) menciona que las conductas de aislamiento se dan en las mujeres que se sienten más vulnerables y que consideran que las condiciones de su vecindario son peligrosas. En lo que se refiere a la utilización de estrategias de calles seguras el miedo al crimen es uno de los mejores predictores de estas conductas.

III.4 Conductas de autoprotección en mujeres

Las conductas que las mujeres utilizan para autoprotgerse del peligro tienen un sin número de explicaciones que van desde lo social hasta lo psicológico.

La autoprotección "es una practica social muy común en muchos escenarios y está presente en casi todas partes" (Black, 1980, p 95, citado por Smith, 1988). Black (1983) menciona que la autoprotección es frecuente en sociedades simples, en las que la protección pública es nula y las personas dejan de autoprotegerse cuando las instituciones gubernamentales toman el control social como por ejemplo que existan más policias patrullando estas zonas o más modulos de seguridad pública.

Ya se mencionó que las conducta de autoprotección estan aunadas a factores sociodemográficos como son el ingreso económico, el nivel educacional, la edad, etc. (Sundeen, 1976; Riger, 1982). La autoprotección depende en mucho del ingreso económico, ya que el instalar ciertas medias de seguridad en el hogar tiene un costo elevado.

El género es un factor importante para la autoprotección, el hombre tiende más a proteger el territorio primario, que la mujer, aunque se ha encontrado en algunos estudios, como el de Brown (1989) realizado en 44 mujeres victimas de robos suburbanos como el robo de bolsa, que a raíz de tener una experiencia de victimización en la calle, las mujeres empezaban a proteger su territorio primario, que es la casa. Pareciera que una victimización menor previa, origina en el sujeto una preocupación para poner medidas de seguridad en su hogar, como las protecciones en ventanas, cerraduras en puertas, perros amaestrados para cuidado de la casa, la protección de armas ya sea blancas o de fuego, etc.

Riger (1982) menciona que las mujeres que se perciben físicamente fuertes no realizan estas conductas de autoprotección; en cambio, es más común que las que se perciben débiles y vulnerables lleguen a adoptar algunas conductas.

Entre las conductas de autoprotección que las mujeres utilizan para protegerse del riesgo de una victimización están el usar zapatos que permitan correr, usar ropa cómoda que permita a la mujer moverse en caso necesario, tomar clases de defensa personal, cargar en el bolso una lata de gas o alguna arma blanca, no vestir muy provocativamente o cambiarse de asiento en un autobús cuando existe junto a ella una situación de peligro (un hombre hostigándola por ejemplo), etc.

A lo largo de los capitulos anteriores se han mencionado los factores sociales y psicológicos que intervienen en el proceso de la percepción de inseguridad y en la ejecución de conductas de evitación y de autoprotección que las mujeres llevan a cabo para disminuir la y poder funcionar socialmente.

A lo largo del capitulado se ha mencionado la importancia de las variables sociodemográficas como factores que influyen para determinar la inseguridad percibida por las mujeres así como las conductas de evitación y autoprotección que llevan a cabo. Con base a lo anterior es importante para la presente tesis valorar la inseguridad percibida, las conductas de evitación y las conductas de autoprotección que realizan las mujeres con diferentes variables sociodemográficas.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A. ¿Existe relación entre la inseguridad que perciben las mujeres en diferentes situaciones y espacios, y las conductas de evitación y de autoprotección que llevan a cabo?

B. ¿Existen diferencias en la inseguridad percibida por mujeres, considerando características sociodemográficas tales como nivel socioeconómico, la edad y la ocupación?

C. ¿Existen diferencias en las conductas de evitación y de autoprotección que llevan a cabo las mujeres, considerando características sociodemográficas tales como nivel socioeconómico, la edad y la ocupación?

OBJETIVOS

- 1.- Describir para todas las mujeres la percepción de inseguridad en diferentes espacios y situaciones.
- 2.- Describir para todas las mujeres la frecuencia con las que llevan a cabo conductas de evitación y de autoprotección.
- 3.- Validar las escalas de inseguridad, conductas de evitación y las conductas de autoprotección para mujeres.
- 4.- Conocer la relación existente entre dichas escalas.
- 5.- Comparar por nivel socioeconómico, grupos de edad y ocupación, la escala de inseguridad percibida para mujeres.
- 6.- Comparar por nivel socioeconómico, grupos de edad y ocupación, la escala de conductas de evitación y autoprotección para mujeres.

HIPOTESIS

- A. Existe una relación significativa entre la inseguridad percibida y las conductas de evitación y autoprotección que llevan a cabo las mujeres.
- B. Existen diferencias significativas en la inseguridad percibida por mujeres con diferentes características sociodemográficas tales como nivel socioeconómico, edad y ocupación.
- C. Existen diferencias significativas en las conductas de evitación y autoprotección, que llevan a cabo las mujeres con diferentes características sociodemográficas tales como el nivel socioeconómico, edad y ocupación.

DEFINICION CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DE LAS VARIABLES

a) Inseguridad Percibida:

Es el sentimiento de vulnerabilidad subjetiva que aparece en ciertos espacios y situaciones. Esta variable será medida a partir de las respuestas dadas a una escala en la que se pregunta el grado de inseguridad que percibe el sujeto ante ciertas situaciones físicas ó medio ambientales cotidianas de la ciudad.

b) Conductas de evitación:

Son aquellas conductas llevadas a cabo con el fin de prevenir una victimización. Estas seran medidas en una escala que pregunta la frecuencia con que se realizan una serie de conductas como el no salir a solas de noche ó evitar a desconocidos.

c) Conductas de autoprotección:

Son aquellas conductas cuyo fin es el proteger al individuo de una victimización. Estas seran medidas en una escala que pregunta si diferentes maneras de autoprotgerse han sido ejecutadas.

d) Nivel socioeconómico

Define a la zona en la que vive el individuo, la cual se caracteriza en términos de los servicios públicos con los que cuenta (drenaje, luz, transporte público , etc.). Esta variable se medirá considerando el lugar de residencia del individuo, que podra ser una zona que cuente con sólo una parte de los servicios públicos necesarios y se definirá como nivel socioeconómico medio-bajo; o una zona que cuente con todos los servicios y se definirá como nivel medio-alto.

e) Edad

Se eligieron cuatro grupos de edad: de 14 a 20 años, de 21 a 30 años, de 31 a 49 años y más de 50 años.

f) Ocupación

La ocupación se definió considerando dos grupos: aquellas mujeres que realizan una actividad obligatoria y cotidiana - sea o no remunerada - fuera de casa como el trabajar o ir al colegio vs. aquellas mujeres que se dedican al hogar o a actividades dentro del propio hogar.

SEGUNDA PARTE

METODO

DISEÑO Y TIPO DE ESTUDIO

Se llevó a cabo un estudio de campo, de tipo transversal en dos comunidades de la delegación Iztacalco, seleccionadas a partir del nivel socioeconómico (medio-bajo vs medio-alto), según sus características de servicio y tipo de vivienda.

DESCRIPCION DE LA MUESTRA

La muestra de la presente tesis proviene de un estudio más amplio realizado en el Instituto Mexicano de Psiquiatría, seleccionada en forma no probabilístico por cuotas según el nivel socioeconómico, el género y la edad (14-25 años, 26-35 años y 36-65). Para fines de este trabajo se consideraron exclusivamente a las participantes del género femenino reagrupándose la edad en cuatro grupos, dados nuestros fines: de 14 a 20 años, de 21 a 30, de 31 a 49 y más de 50 años.

De este modo la muestra estuvo constituida por 321 mujeres, 50.2% habitantes de una zona de nivel socioeconómico medio-alto y 49.8% habitantes en una zona de nivel medio-bajo. El rango de edad más frecuente fué de 21 a 30 años y el 48.5% reportó ser casada. En la tabla 1 se muestran las características principales por nivel socioeconómico. Se observa que en la zona de nivel socioeconómico medio-bajo existe una proporción mayor de mujeres de 21 a 30 años de edad, y en la de nivel medio-alto de mujeres de 31 a 49 años. En cuanto al estado civil, existió una proporción similar entre solteras y casadas en ambos niveles socioeconómicos. En lo que se refiere a la escolaridad, las mujeres de nivel socioeconómico medio-alto reportaron una escolaridad de educación superior (43.5%), mientras que en el nivel medio-bajo fué más frecuente la educación media (36.9%).

TABLA 1
CARACTERISTICAS SOCIODEMOGRAFICAS DE LA MUESTRA EN LAS MUJERES
EN LA MUESTRA TOTAL Y POR NIVEL SOCIOECONOMICO

CARACTERISTICAS	NIVEL MEDIO BAJO		NIVEL MEDIO ALTO		MUESTRA TOTAL	
	f	%	f	%	f	%
TOTAL	160	50.2	161	49.8	321	100
Edad:						
14-20	38	23.8	39	24.2	77	24.0
21-30	50	31.3	47	29.2	97	30.2
31-49	44	27.5	38	23.6	82	25.5
+ -50	28	17.5	37	23.0	65	20.2
Estado civil						
Soltero	68	42.5	138	46.0	139	43.3
casado	74	46.3	139	46.3	147	45.8
Divorciado	6	3.8	4	1.3	9	2.8
Viudo	12	7.5	19	6.3	26	8.1
Escolaridad						
Sin escolaridad	4	2.5	-	-	4	1.3
Educación básica	52	32.5	16	9.9	68	21.2
Educación media	59	36.9	38	23.6	97	18.7
Educación med. super	30	18.8	36	22.3	66	20.6
Educación superior	15	9.4	70	43.5	85	26.6
No respuesta	-	-	1	.6	1	.3

En la tabla 2 se describe la situación laboral de las mujeres entrevistadas por nivel socioeconómico y en el total de la muestra. En ambas colonias más de la mitad de las mujeres reportaron como ocupación principal ser amas de casa y estudiantes. Existe una proporción mayor de mujeres que no trabajaron el mes anterior a la entrevista (65.4%) que las mujeres que trabajaron (34.6%). Las dos principales causas por que las mujeres reportan no haber trabajado son el ser amas de casa (59%) y estudiantes (44.9%). Encontramos que las mujeres que tabajaron reportaron como principal ocupación la de secretaria (24.1%) y como rama de actividad la asistencia social (30.4%). En la tabla 2 se muestran las principales características por nivel socioeconómico.

TABLA 2

**SITUACION LABORAL EN LAS MUJERES
EN LA MUESTRA TOTAL Y POR NIVEL SOCIOECONOMICO**

REACTIVO	NIVEL MEDIO BAJO		NIVEL MEDIO ALTO		MUESTRA	TOTAL
	f	%	f	%	f	%
No trabajó el mes pasado	105	65.6	105	65.6	210	65.4
Trabajó el mes pasado	55	34.4	56	34.8	111	34.6
Causas por las que no trabajó:						
Ama de casa	70	66.7	54	51.4	124	59.0
Estudiante	32	30.5	41	39.0	73	44.9
Jubilado	2	1.9	8	7.6	10	4.8
Busca trabajo	1	1.0	1	1.0	2	1.0
Vacaciones, incapacidad u otras	-	-	1	1.0	1	.5
Si trabajó/Negocio						
Ocupación:						
Secretaria	14	24.1	13	22.8	27	24.1
Profesional	4	24.4	18	31.6	22	19.6
Comerciante	12	20.6	6	10.5	18	16.1
Trabajador enseñanza	7	17.5	8	14.0	15	13.4
Intendentes	9	6.3	5	8.8	14	12.5
Técnicos	3	3.8	3	5.3	6	5.4
Serv. domestico	2	6.3	3	5.3	5	4.5
Prodc. Industrial	3	2.4	-	-	3	2.7
Ayudante Industrial	-	-	1	1.8	1	.9
Ambulantes	1	1.8	-	-	1	.9
Rama de actividad						
Asistencia social	15	27.3	19	33.3	34	30.4
Defensa	6	10.9	9	15.8	15	13.4
Detalle	11	20.0	1	1.8	12	10.7
Oficios	4	7.3	6	10.5	10	8.9
Vigilancia	2	3.6	8	14.0	10	8.9
Domesticos	5	9.1	4	7.0	9	8.0
Transporte	3	5.5	3	5.3	6	5.4
Bancos	3	5.5	1	1.8	4	3.6
Restaurantes	1	1.8	2	3.5	3	2.7
Industria alimen.	2	3.6	1	1.8	3	2.7
Construcción	2	3.6	1	1.8	2	1.8
Otros	1	1.8	1	1.8	3	2.7

DESCRIPCION DE LAS COLONIAS

Entre las colonias de la delegación Iztacalco se eligieron dos que podrían cubrir dos estratos socioeconómicos diferentes (medio-alto, medio-bajo), según datos de la misma delegación:

Nivel socioeconómico medio-bajo

La colonia de nivel medio-bajo está formada por cuatro sectores de los cuales sólo se eligió el Sector Oriente. Este Sector fué elegido porque presentaba una mayor densidad poblacional, ya que en los otros se encontraba una mayor concentración de industria o comercio.

La colonia de nivel medio-bajo Sector Oriente se delimita al norte con la Calzada Ignacio Zaragoza, al sur con la calle Canal de Tezontle, al oeste con Oriente 253 y al este con Av. Canal de San Juan.

Esta se dividió en cuatro sectores para realizar un reconocimiento de campo.

En una descripción general de la colonia se puede concluir que ésta pertenece a la clase media-media y media-baja.

Cuenta con todos los servicios, en general las construcciones son de ladrillo y/o cemento, encontrándose algunas casas en obra negra (sin terminar de construir totalmente).

También existen algunas Unidades Habitacionales de edificios y casas. Hay algunas vecindades de construcción reciente y otras más viejas.

Es una colonia donde se vé constante movimiento en las calles por la alta densidad de población en la misma.

Entre los problemas que reporta la gente se encuentran el exceso de ruido y problemas de vialidad por las avenidas principales, falta de vigilancia policiaca, deficiencia en el drenaje y pavimentación, falta de areas verdes, así como pandillas que pintan paredes y alteran la seguridad pública (anexo 2)

Nivel socioeconómico medio-alto.

Esta colonia se encuentra encuadrada al norte con Playa Erizo, al sur con Playa Encantada, al oeste con Plutarco Elías Calles y al este, con Calzada de la Viga.

También fué dividida en cuatro sectores:

En términos generales esta es una colonia de clase media/alta, cuenta con todos los servicios públicos. Las construcciones son en su mayoría homogéneas y están destinadas a la vivienda. Se observa que en algunas calles existe vigilancia particular, asimismo son frecuentes en las viviendas las alarmas y cercas de alambre.

Cuenta con dos andadores denominados Norte y Sur que parten desde P. Elías Calles hasta Calzada de la Viga y se encuentran entre Playa Encantada y Villa del Mar el primero, el segundo entre Villa del Mar y Playa Roqueta. Estos andadores están arbolados y limpios en términos generales, pero se pueden considerar zonas de alto riesgo tanto de día como de noche, ya que existe poco tránsito peatonal sobre ellos y no se vé vigilancia alguna (anexo 2).

INSTRUMENTO

Dado el interés de esta investigación se tomará en cuenta sólo una parte del instrumento total. Las secciones descritas se presentan en su totalidad en el anexo 1.

I. Ficha de Identificación.

Incluye datos personales del entrevistado como edad, sexo, ocupación, lugar de residencia, etc

II. Inseguridad percibida.

Evalúa la inseguridad que siente el sujeto en diferentes espacios familiares y desconocidos con características físicas específicas (oscuridad, estrechez, etc.) y su percepción de ser un posible blanco de agresión. La escala fúe construida apartir de la revisión de literatura (O'Brayant, 1991, Pain, 1991; Riger, 1981, 1982, 1985; Warr, 1983, 1984, 1985) y un estudio piloto previo a la investigación (Ramos, 1992). El instrumento consta de ocho reactivos, con tres opciones de respuesta de muy inseguro (1) a muy seguro (3).

III. Conductas de evitación.

Incluye varias preguntas relacionadas con las conductas que ha utilizado el sujeto para enfrentar la victimizacion, estas conductas involucran tanto aspectos de limitación en el estilo de vida y evitación en ciertas actividades. La escala fúe construida a partir de la revisión de literatura (Riger, 1981, 1982, 1985; Warr, 1983, 1984, 1985; O'Brayant, 1991, Pain, 1991) y un estudio previo a la investigación (Ramos, 1990).

La escala de evitación consta de siete reactivos (como no salir a solas de noche y evitar desconocidos) con tres opciones de respuesta de nunca (1) a siempre (3).

IV. Conductas de autoprotección.

Incluye varias preguntas relacionadas con las conductas que han utilizado los sujetos para protegerse de la victimización.

Una de las conductas evaluadas en esta escala fué como los sujetos se protegen del riesgo de victimización (por ejemplo el instalar medidas de protección en sus casas como cerraduras, potecines en las ventanas o alarmas). Otro tipo de conductas fueron las destinadas a respaldar de una menara económica el hecho de sufrir una victimización (por ejemplo el asegurara sus pertenencias o comprar seguros de vida). Por último es como los sujetos enfrentan el riesgo de victimización (por ejemplo el comprar armas).

La escala fúe construida a partir de la revisión de literatura (Riger, 1981, 1982, 1985; Warr, 1983, 1984, 1985; O'Brayant, 1991, Pain, 1991) y un estudio previo a la investigación (Ramos, 1990) y la autoprotección con cuatro reactivos (como comprar armas) y opciones de respuesta si (1) y no (2).

PROCEDIMIENTO

Cada colonia fue dividida en cuatro sectores (especificados en el anexo 2). En éstos se seleccionaron aleatoriamente algunas manzanas para cubrir un número específico de cuotas por grupos de edad y ocupación, controlando el límite de entrevistas a estudiantes y amas de casa. Asimismo, se evitó entrevistar a más de una persona que habitara en la misma vivienda. El instrumento fué aplicado por entrevistadores capacitados para ese fin a personas que habitaran en dichas manzanas y cubrieran las características sociodemográficas mencionadas. La entrevista tenía una duración aproximada de 45 minutos.

ANALISIS ESTADISTICOS

Dado el problema de la investigación planteado y los objetivos a cumplir se realizaron los siguientes análisis estadísticos:

- 1.- Frecuencias y medias de reactivos de inseguridad percibida y estrategias de evitación para fines descriptivos.
- 2.- Frecuencias y porcentajes para los reactivos de conductas de autoprotección para fines descriptivos.

- 3.- Distribución de frecuencias de las respuestas dadas a los reactivos de inseguridad percibida y conductas de evitación y de autoprotección para llevar a cabo discriminación de reactivos.
- 4.- Análisis factorial para establecer la validez de construcción de las dimensiones de inseguridad percibida y conductas de evitación y conductas de autoprotección.
- 5.- Cálculo del Alpha de Cronbach para obtener la consistencia interna de las escalas.
- 6.- Correlaciones de Pearson entre las escalas obtenidas
- 7.- Análisis de varianza de las escalas considerando como variables independientes el nivel socioeconómico, edad y ocupación.

TERCERA PARTE

RESULTADOS

I Distribución de los reactivos por escala y diferencias por variables sociodemográficas

Con fines descriptivos se presentará primeramente las medias de los reactivos que conforman las escalas de conductas de inseguridad y conductas de evitación. Se analizará brevemente si existen diferencias significativas entre los reactivos, según el nivel socioeconómico, edad y ocupación a través de un análisis de varianza de una entrada (one way). En el caso de la escala de conductas de autoprotección se presentarán las frecuencias y porcentajes respectivos, y las diferencias significativas obtenidas a partir de una χ^2 según las variables sociodemográficas mencionadas.

Reactivos de inseguridad

En la tabla 3 se muestran las medias generales de los reactivos de la escala de inseguridad. Como se observa las mujeres reportaron una alta percepción de inseguridad al pasar por callejones, al caminar solas en su colonia cuando oscurece y cuando pasan por calles mal iluminadas.

TABLA 3**MEDIAS DE LOS REACTIVOS DE INSEGURIDAD
POR TOTAL Y POR NIVEL SOCIOECONOMICO**

Que tan insegura se siente:	TOTAL n=321
Cuando pasa por callejones	2.8
De caminar a solas en lugares o calles desconocidas cuando oscurece	2.7
Cuando pasa por calles mal iluminadas	2.7
Cuando vé desconocidos cerca de usted	2.4
Cuando pasa por parques o espacios abiertos	2.3
De caminar a solas en su colonia cuando oscurece	2.1
Cuando vá en transporte público	2.0
De estar a solas de noche en su casa	1.4

Los análisis de varianza no mostrarón diferencias significativas en los reactivos considerando el nivel socioeconómico y la edad, pero la variable de ocupación mostró que las mujeres que se dedican al hogar se perciben más inseguras cuando van en transportes públicos a diferencia de las mujeres que tienen alguna actividad fuera del hogar ($p \leq .001$).

Para mayor detalle de estos análisis ver el anexo 3.

Reactivos de evitación

Con respecto a los reactivos de evitación, en la tabla 4 observamos que en general, las conductas de evitación llevadas a cabo más frecuentemente por las mujeres se relacionan con evitar pasar por ciertas calles o lugares y evitar a desconocidos.

TABLA 4

MEDIAS DE LOS REACTIVOS DE EVITACION POR TOTAL Y POR NIVEL SOCIOECONOMICO

Conductas de evitación	TOTAL n=321
Ha evitado pasar por ciertas calles o lugares	2.6
Ha evitado a desconocidos	2.6
Ha tratado de ir acompañada a lugares públicos	2.5
Ha evitado estar asolas de noche en la calle	2.4
Ha evitado cargar con dinero u objetos de valor	2.4
Ha dejado de ir a fiestas o a eventos sociales para no regresar de noche	1.8
Ha evitado quedarse solo (a) en su casa	1.5

** $p \leq .01$

Los análisis de varianza mostrarán diferencias considerando el nivel socioeconómico; las mujeres que habitan en la colonia de nivel socioeconómico medio-bajo reportaron evitar en mayor medida a desconocidos ($p \leq .001$), así como quedarse solas en su casa en la noche ($p \leq .001$) y dejaron de ir a fiestas o a eventos sociales para no regresar de noche ($p \leq .001$) en comparación con las de nivel medio-alto. Estas últimas, por su parte evitaron mas frecuentemente estar a solas de noche en la calle ($p \leq .05$).

En lo relacionado a la ocupación, las mujeres dedicadas al hogar evitaron mayormente estar a solas de noche en la calle ($p \leq .001$), pasar por ciertas calles o lugares ($p \leq .001$), evitaron cargar con dinero u objetos de valor ($p \leq .05$), dejaron de ir a

fiestas o eventos sociales para no llegar de noche ($p \leq .05$) y evitaron quedarse solas en casa ($p \leq .05$), a diferencia de las mujeres que tienen actividades fuera de casa.

En cuanto a la edad, observamos diferencias en el reactivo de evitar estar a solas de noche en la calle, según la prueba post-hoc de Scheffé, las mujeres de 31 años en adelante han evitado más esta situación que las de 14 a 20 años ($p \leq .05$). Asimismo el evitar pasar por ciertas calles o lugares mostró diferencias, siendo las mujeres de 31 a 49 años las que más reportaron esta conducta en comparación con las de 14 a 20 años ($p \leq .001$). El evitar cargar con dinero u objetos de valor fue una estrategia que también se diferenció por grupos de edad, de modo que las mujeres de 21 años en adelante han evitado más esta conducta que las menores de 21 años ($p \leq .05$). Finalmente el haber dejado de ir a fiestas o a eventos sociales para no regresar de noche, fue una conducta mas frecuentemente realizada por las mujeres mayores de 21 años comparativamente con las de menos edad ($p \leq .001$).

Para mayor detalle de estos análisis ver la tabla que se presenta en el anexo 3.

Reactivos de autoprotección

Respecto a las conductas de autoprotección, en la tabla 5 se observa que el poner medidas de protección a la casa es la conducta más frecuente, seguida por el comprar seguros de vida o haber asegurado pertenencias.

TABLA 5

FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LOS REACTIVOS DE CONDUCTAS DE AUTOPROTECCION

Conductas de autoprotección	TOTAL	
	f	%
Ha puesto medidas de protección a su casa como cerraduras, protecciones en ventanas, etc	224	70.2
Ha comprado seguros de vida o ha asegurado sus pertenencias	88	27.4
Ha puesto sistemas de seguridad a sus propiedades, por ejemplo alarmas	64	19.9
Ha comprado armas (de fuego, blancas, etc.)	23	7.2

Considerando la variable nivel socioeconómico, la χ^2 , mostró que las mujeres que habitan en la colonia de nivel medio-alto habían llevado a cabo más frecuentemente estas conductas de autoprotección -a excepción de poner medidas de protección a la casa- que las mujeres de nivel socioeconómico medio-bajo.

Según el tipo de actividad, se observó que las mujeres que tienen una actividad fuera de casa reportaron una frecuencia mayor de conductas de autoprotección -exceptuando poner medidas de protección en la casa- que las mujeres que se dedican al hogar.

En cuanto a la edad, pudo notarse que las mujeres de entre 21 a 30 años han comprado más frecuentemente seguros de vida o de propiedades que las de otros grupos. Asimismo, las mujeres más jóvenes (de 14 a 20 años) reportan haber comprado armas más frecuentemente.

Para mayor detalle de estos análisis ver la tabla que se presenta en el anexo 3.

II. VALIDACION DE ESCALAS

Con el fin de conocer la validez y la confiabilidad de las escalas, a continuación se presenta el análisis factorial y la confiabilidad obtenida de cada una de ellas.

II.1 Análisis factoriales

Los análisis factoriales fueron realizados para verificar la validez del constructo y en todos los casos fueron del tipo de componentes principales con iteración (PA2). El tipo de rotación utilizada para cada una de las escalas fué oblicua por dos razones: la primera porque existe una alta correlación entre los reactivos de cada una de las escalas, y segundo la literatura menciona que existe mucha relación entre los reactivos utilizados en cada escala. La delta utilizada para el análisis fué $\delta = 0.00$, que es el valor default del programa estadístico de SPSS (Statistical Package for the social Sciences). La selección de los reactivos en los factores obtenidos, tuvo un criterio de cargas factoriales superiores o iguales a .40 en todos los casos. Se calcularon todos los índices de consistencia interna de todas las subescalas a través de la alfa de Cronbach. Para los 3 análisis se presentará una tabla que incluirá los factores obtenidos, los valores eigen respectivos (EV), el porcentaje de varianza explicada (% VAR) y la alfa de Cronbach (α).

a) Análisis factorial de la escala de Inseguridad

Ningún reactivo de la escala fué eliminado al analizar sus frecuencias, por lo tanto los ocho reactivos fueron sometidos al análisis factorial. El tipo de rotación utilizada como se mencionó con anterioridad fué la oblicua, dado que un 39.2% de las correlaciones entre los reactivos fueron de entre .35 y .67. Este análisis factorial arrojó dos factores con valores eigen superiores al 1.0, que explicaron el 53.9 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 6 el factor 1 (con 5 reactivos) correspondió a la dimensión de "Inseguridad en espacios públicos", esto es, ante situaciones en las cuales las mujeres se encuentran en lugares de concurrencia pública con ciertas características como amplitud, estrechez, obscuridad y novedad (como enfrentarse a extraños). El factor 2 (con 3 reactivos), represento la dimensión de "Inseguridad en espacios

oscuros/soledad", es decir ante situaciones relacionadas con estar a solas y en la obscuridad independientemente de que el espacio sea público o privado.

El índice de consistencia interna de la escala global fue $\alpha=.77$, en cuanto a los factores, la consistencia interna se observa en la tabla 6 ($\alpha=.77$ y $\alpha=.54$ respectivamente).

TABLA 6

ANÁLISIS FACTORIAL DE LA ESCALA DE INSEGURIDAD

1.- Inseguridad en espacios públicos (VE 3.23) 2.- Inseguridad en espacios oscuros/soledad (VE 1.08)	1 % VAR 40.4	2 % VAR 13.6
Cuando pasa por parques o espacios abiertos	.77	.00
Cuando vá en transportes publicos	.73	.00
Cuando pasa por calles mal iluminadas	.65	.45
Cuando vé desconocidos cerca de usted	.64	.35
Cuando pasa por callejones	.59	.44
$\alpha = .77$		
De caminar a solas en su colonia cuando obscurece	.09	.76
De caminar a solas en lugares o calles desconocidas cuando obscurece	.17	.74
De estar a solas de noche en su casa $\alpha = .54$.07	.51

b) Análisis factorial de conductas de evitación

Ningún reactivo de la escala fué eliminado al analizar sus frecuencias, por lo tanto los siete reactivos fueron sometidos al análisis factorial. El tipo de rotación utilizado en la escala fué la oblicua, dado que un alto porcentaje de la correlación (38%) de las correlaciones entre las variables fueron de entre .35 y .59. Este arrojó dos factores con valores eigen superiores al 1.0, que explicaron el 57.7 % de la varianza total de la escala. Dado que un 38 % de las correlaciones entre las variables fueron entre .35 y .59 se llevó a cabo la rotación oblicua.

Como se observa en la tabla 7, el factor 1 (con 5 reactivos) correspondió a la dimensión de "Estrategias callejeras", esto es a conductas de evitación que llevan a cabo las mujeres en lugares públicos. El factor 2 se muestra más como un indicador por tener solo dos reactivos, y representó la dimensión de "Limitación en el estilo de vida", pues involucra el no realizar ciertas actividades en lugares públicos o privados.

El índice de consistencia interna de la escala global fué $\alpha=.76$. En cuanto a los factores la consistencia interna se observan en la tabla 10 ($\alpha=.76$ y $\alpha=.57$ respectivamente).

TABLA 7

ANALISIS FACTORIAL DE CONDUCTAS DE EVITACION

1.- Estrategias callejeras (VE 2.92)	1 % VAR	2 %VAR
2.- Limitación en el estilo de vida (VE 1.10)	41.9	15.9
Ha evitado pasar por ciertas calles o lugares	.88	-.03
Ha evitado a desconocidos	.77	-.07
Ha tratado de ir acompañada a lugares públicos	.67	-.05
Ha evitado estar a solas de noche en la calle	.63	.13
Ha evitado cargar con dinero u objetos de valor $\alpha=76$.47	.35
Ha dejado de ir a fiestas o a eventos sociales para no regresar de noche	-.03	.86
Ha evitado quedarse sola en su casa $\alpha=.57$.00	.78

c) Análisis factorial de la escala de Autoprotección

Los cuatro reactivos de la escala fueron sometidos al análisis factorial con rotación oblicua. Este arrojó solamente un factor con valores eigen superiores al 1.0, que explican el 42.1 % de la varianza total de la escala.

Como se observa en la tabla 8, el único factor (con 4 reactivos) correspondió a la dimensión de "Medidas de protección", esto es las medidas de seguridad encaminadas a proteger la seguridad, para disminuir el riesgo de ser victimizada.

El índice de consistencia interna de la escala global fúe $\alpha = .53$.

TABLA 8

ANALISIS FACTORIAL DE CONDUCTAS DE AUTOPROTECCION

1.- Medidas de protección (VE 1.68)	1 % VAR 42.1
Ha comprado seguros de vida o ha asegurado sus pertenencias	.76
Ha puesto sistemas de seguridad a sus propiedades, por ejemplo alarmas	.71
Ha puesto medidas de protección a su casa como cerraduras, protecciones en ventanas, etc.	.54
Ha comprado armas (de fuego, blancas, gases, etc.)	.53
$\alpha = .53$	

**IIII. MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDARES DE LAS
DIMENSIONES OBTENIDAS**

A continuación se reportan las medias y las desviaciones estándares de las dimensiones obtenidas.

Tabla 9

MEDIAS Y DESVIACIONES ESTANDARES DE LAS ESCALAS

Escalas obtenidas:	MEDIAS	DE
Inseguridad Percibida:		
Inseguridad en espacios públicos	2.49	.43
Inseguridad espacios oscuros/soledad	2.13	.48
Conductas de Evitación:		
Estrategias callejeras	2.54	.46
Limitación en el estilo de vida	1.73	.66
Conductas de autoprotección:		
Medidas de protección	1.68	.25

Como se puede observar en la tabla 9 las mujeres presentaron una alta inseguridad en espacios públicos y han realizado frecuentemente estrategias callejeras, siendo las conductas menos utilizadas las medidas de protección.

IV. CORRELACIONES ENTRE LAS ESCALAS OBTENIDAS

Con el fin de conocer la relación existente entre las escalas obtenidas, se calcularon las correlaciones producto momento de Pearson. Por ser tan pocas las escalas que se relacionan se tomarán en cuenta todas las correlaciones con una significancia estadística de $p \leq .001$.

Tabla 10

CORRELACIONES ENTRE LAS DIMENSIONES OBTENIDAS

ESCALAS	Inseguridad en espacios públicos	Inseg. en espacios oscuros/soledad	Estrategias callejeras	Limitación en el estilo de vida	Medidas de protección
Inseguridad: Inseguridad en espacios públicos	1.00	.42**	.29**	.22**	.00
Inseguridad en espacios oscuros/soledad		1.00	.32**	.24**	-.04
Evitación: Estrategias calle.			1.00	.38**	-.13*
Limitación en el estilo de vida				1.00	.00
Autoprotección: Medidas de protección en el hogar					1.00

En la tabla 10 se observa que las mujeres que se perciben inseguras en espacios públicos tienden a sentirse inseguras en espacios oscuros y al estar solas (.42), tienden a llevar a cabo estrategias callejeras de evitación (.29) y también tienden a llevar a cabo conductas de limitación en su estilo de vida (.22).

Las mujeres que se perciben inseguras en espacios oscuros y al estar solas tienden a llevar a cabo estrategias callejeras (.32) y también tienden a limitarse en su estilo de vida (.24).

Las mujeres que realizan estrategias callejeras tienden a limitar su estilo de vida (.38) y a no llevar a cabo medidas de protección (-.13).

Es notable que la inseguridad y las conductas de evitación están muy relacionadas mientras que las medidas de autoprotección no se relacionan con las dimensiones de las escalas de inseguridad percibida y las conductas de evitación, a excepción de la dimensión de estrategias callejeras que se relaciona en forma negativa.

V ANALISIS DE VARIANZA DE LAS ESCALAS CONSTRUIDAS POR VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS (NIVEL SOCIOECONOMICO, OCUPACION Y EDAD)

Con el fin de observar si existían diferencias entre los grupos constituidos a partir de la zona donde habitan (nivel socioeconómico medio-bajo y nivel medio-alto), la ocupación y la edad, se llevó a cabo un análisis de varianza de tres entradas.

Las escalas analizadas fueron: Inseguridad en espacios públicos, Inseguridad en espacios oscuros/soledad, Estrategias callejeras, Limitación en el estilo de vida y Medidas de protección.

En la tabla 11 se resumen los resultados del análisis de varianza, en el anexo 4 se muestran los análisis de varianza completos para cada escala.

Tabla 11

ANALISIS DE VARIANZA DE LAS ESCALAS POR NIVEL SOCIOECONOMICO (NSOC), OCUPACION (OCUP) Y EDAD

ESCALAS	NSOC	OCUP	EDAD	NSOC X OCUP	NSOC X EDAD	OCUP X EDAD
Inseguridad: Inseguridad en espacios públicos	NS	NS	NS	*	NS	NS
Inseguridad en espacios oscuros/soledad	NS	NS	NS	NS	NS	NS
Evitación: Estrategias callejeras	NS	NS	*	NS	NS	NS
Limitación en el estilo de vida	*	NS	NS	NS	NS	NS
Autoprotección: Medidas de protección	***	**	*	NS	*	NS

*** $p \leq .000$
 ** $p \leq .001$
 * $p \leq .05$

En general observamos que no se encontraron diferencias significativas en la dimensión de inseguridad en espacios públicos e inseguridad en espacios oscuros/soledad, pero sí en la dimensión de Estrategias callejeras con relación a la edad, y en la dimensión de limitación en el estilo de vida en cuanto al nivel socioeconómico. La dimensión de medidas de protección mostró diferencias según el nivel socioeconómico, la ocupación y la edad.

A continuación se describen las diferencias específicas de primer y segundo orden.

Diferencias por nivel socioeconómico

Limitación en el estilo de vida: Las mujeres del nivel medio-bajo reportaron más conductas de limitación en el estilo de vida (\bar{x} = 1.85) que las mujeres del nivel medio-alto (\bar{x} = 1.62) ($F=9.464$, (310,1) gl $p=.001$).

Medidas de protección: Las mujeres del nivel medio-bajo ejecutaron más medidas de protección (\bar{x} = 1.78) que las mujeres del nivel medio-alto (\bar{x} = 1.59) ($F=47.205$, (310,1) gl $p=.000$).

Diferencias por ocupación

Medidas de protección: Las mujeres dedicadas al hogar ejecutaron más medidas de protección (\bar{x} = 1.75) que las mujeres con una actividad fuera del hogar (\bar{x} = 1.64) ($F=2.613$, (310,1) gl $p=.05$).

Diferencias por edad

Estrategias callejeras: Las mujeres de más de 50 años (\bar{x} =2.62) presentaron más estrategias callejeras que las mujeres de 21 a 30 (\bar{x} = 2.58), de 31 a 49 años (\bar{x} =2.60) y de 14 a 20 (\bar{x} = 2.35) ($F=3.48$ (310/3)gl, $p=.016$).

Medidas de protección: Las mujeres de más de 50 años (\bar{x} = 1.76) llevan a cabo más medidas de protección en el hogar, que las mujeres de 14 a 20 años (\bar{x} =1.68), de 31 a 49 años (\bar{x} =1.69) y de 21 a 30 años (\bar{x} =1.64) ($F=2.61$ (310/3)gl, $p=.051$).

Diferencias por nivel socioeconómico y ocupación

Inseguridad en espacios públicos: La interacción entre el nivel socioeconómico y la ocupación arrojó una diferencia significativa ($F= 5.76$, $(315/1)$ gl, $p=.017$). Las mujeres de nivel socioeconómico medio-bajo dedicadas al hogar presentaron más inseguridad a los espacios públicos ($\bar{x}=2.66$) que las mujeres de la misma zona que tienen una actividad fuera de casa ($\bar{x}=2.41$), así como las mujeres del nivel socioeconómico medio-alto que se dedican al hogar (2.43) y las que trabajan ($\bar{x}=2.46$).

Diferencias por nivel socioeconómico y edad

Medias de protección: Las mujeres del nivel socioeconómico medio-bajo de 14 a 20 años ($\bar{x}=1.81$) presentan más medidas de protección en el hogar que el resto de de grupos de edad (31 a 49 años $\bar{x}=1.80$, más de 50 años $\bar{x}=1.79$ y 21 a 30 años $\bar{x}= 1.72$) así como grupos de edad delas mujeres que habitan la zona de nivel socioeconómico medio-alto (14 a 20 años $\bar{x}=1.55$, 21 a 30 años $\bar{x}=1.55$, de 31 a 49 años $\bar{x}=1.56$ y más de 50 años $\bar{x}=1.74$) ($F=2.61$ $(310/3)$ gl, $p=.051$)..

DISCUSION Y CONCLUSIONES

La presente tesis intentó conocer como se comportan las mujeres ante situaciones en las cuales se perciben inseguras, así como las conductas de evitación y conductas de autoprotección que llevan a cabo como estrategias de seguridad.

Estos resultados nos permiten analizar las variables planteadas, aunque de una manera muy exploratoria, ya que no existen muchos estudios relacionados con el tema. Lo interesante de estos hallazgos es que las escalas de inseguridad y conductas de evitación aportaron resultados que de alguna manera concuerdan con lo reportado en la literatura internacional. En lo que se refiere a la escala de conductas de autoprotección desafortunadamente no se observó una buena validación y confiabilidad, por lo que habrá que tomar con reservas los resultados.

Con el fin de llevar un orden en la discusión, se irán presentando los objetivos propuestos y los hallazgos obtenidos. Para iniciar se discutirán las medias de los reactivos de cada escala después las dimensiones obtenidas a partir del análisis factorial, por último la correlación entre las dimensiones obtenidas y el análisis de varianza de dichas dimensiones por las variables sociodemográficas mencionadas.

DIMENSIONES CONSTRUIDAS

a) Escala de Inseguridad

En cuanto a los reactivos de esta escala, vale la pena recordar que en la descripción de las medias, las mujeres reportaron una alta percepción de inseguridad al pasar por callejones, al caminar solas en su colonia cuando oscurece y cuando pasan por calles mal iluminadas. Al parecer los lugares públicos estrechos de los cuales es difícil escapar generan alta inseguridad, al igual que los lugares oscuros, ya sean públicos o privados.

El análisis factorial de esta escala arrojó dos dimensiones: Inseguridad en espacios públicos e Inseguridad en espacios oscuros/soledad, mostrando por lo tanto que la amenaza percibida en estas dos situaciones está relacionada, pero conforma aspectos diferentes.

Los reactivos que forman la dimensión de Inseguridad en espacios públicos, son situaciones similares a las reportadas en otros estudios, en los que constantemente las mujeres perciben más riesgo ante espacios con características de estrechez, amplitud, o novedad (Bernard; 1990; Gardner, 1990; Gordon, 1989; Levy-Leboyer, 1981; Newman, 1976; Pain, 1991; Riger, 1985; Taylor, 1985; Valentine, 1992; Warr, 1990). Al parecer a lo largo

de su vida, la mujer ha desarrollado imágenes que están asociadas al peligro espacios públicos como parques, estacionamientos, callejones, etc., en los cuales siente un mayor riesgo de ser victimizada.

Los factores que parecen interferir en este proceso son:

- a) La socialización.- La socialización de la mujer a través de la historia ha marcado como único espacio de desarrollo el hogar.
- b) La familia.- Se inculca a la niña de determinada edad los lugares que tiene que evitar por su propia seguridad.
- c) Los medios de comunicación.- Los medios de comunicación se encargan de difundir de una manera espectacular los ataques sexuales y los homicidios, además de marcar los lugares públicos como sitios de peligro para las mujeres.

En lo que se refiere a la dimensión de Inseguridad en espacios oscuros/soledad, nuestros hallazgos también concuerdan con lo encontrado en otros estudios (Hartnager, 1979; Killias, 1990; Riger, 1982, 1985; Taylor, 1985; Warr, 1990; Yukawa, 1990) donde independientemente del género la obscuridad es un factor asociado con el peligro. En las mujeres es más marcado este temor porque está muy relacionado con delitos sexuales tales como la violación (Riger, 1981, 1983, 1985; Warr, 1984, 1985, 1990).

Las medias de estas dimensiones mostraron que la inseguridad más alta es la relacionada con espacios públicos. Es decir las situaciones en las cuales el sujeto se enfrenta a lugares de concurrencia pública con características de amplitud o estrechez y situaciones nuevas como enfrentar extraños, seguida por la inseguridad en espacios oscuros/soledad.

Ahora bien las dos dimensiones mostraron estar altamente relacionadas, por lo que conforman un constructo global. Es recomendable que para futuras investigaciones estas dos dimensiones se manejen como una sola por la alta consistencia interna obtenida de la misma.

b) Escala de Conductas de Evitación

Las medias de los reactivos de esta escala mostraron que las conductas de evitación llevadas a cabo más frecuentemente por las mujeres son: evitar pasar por ciertas calles o lugares y evitar a desconocidos. Lo encontrado aquí coincide con lo reportado en otros estudios (Riger, 1981, 1982, 1983, 1985) en los que la mujer se percibe con mayor vulnerabilidad en lugares públicos y por lo tanto establece un estilo de vida tal que la lleva a permanecer más tiempo en su casa y a buscar la protección de un hombre.

La escala de conductas de evitación arrojó dos dimensiones: la dimensión de estrategias callejeras y la limitación en ecccccl estilo de vida. Esto es muy acorde con lo reportado en otros estudios (Gordon, 1989; Keane, 1992; Riger, 1981, 1983, 1985; Warr,

1984, 1985, 1990;) en los cuales se menciona que las dos principales estrategias evitativas que las mujeres urbanas utilizan son las estrategias callejeras y el aislamiento.

Las estrategias callejeras reflejan las tácticas que llevan a cabo las mujeres en lugares públicos como medida de protección. Son conductas por las cuales los sujetos llegan a minimizar el riesgo, es decir evitan una situación peligrosa; esta estrategia de minimizar el riesgo involucra de alguna manera un enfrentamiento entre la amenaza y la manipulación del medio ambiente, por tanto permite a los sujetos mitigar el riesgo percibido el cuál origina estrés. (Skogan, 1978, citado por Riger, 1982).

Por su parte, las limitaciones en el estilo de vida, implican la restricción de la mujer en actividades públicas. Al parecer el aislamiento dentro de la propia casa hace sentir a la mujer segura frente al riesgo de victimización. Estas conductas de restricción limitan su libertad y en consecuencia, su desarrollo social e intelectual.

En lo que se refiere a las medias de estas dos dimensiones, la dimensión de estrategias callejeras obtuvo un puntaje mayor que la dimensión de limitación en el estilo de vida. Parece que la utilización de alguna de estas estrategias -estrategias callejeras y el aislamiento- depende de factores tales como la percepción de riesgo de violación, la percepción de seguridad en el vecindario, y la autopercepción de competencia física. En general, las mujeres que habitan en las ciudades tienden más a utilizar ambas conductas (Keane, 1992).

En esta investigación las mujeres utilizaron más frecuentemente las estrategias callejeras, cuya función es minimizar el riesgo de victimización en presencia del peligro. Es más factible que las mujeres que tienen una actividad fuera de casa utilicen conductas de manejo de riesgo. Este último resultado podría ser explicado por el alto miedo femenino a la violación. Como se ha señalado, el grado por el cual las mujeres limitan sus vidas está en proporción al miedo que sienten a la violación (Gordon, 1989).

Las dos dimensiones mostraron relacionarse de una manera alta por lo que conformaron un constructo global. Se recomienda que para futuras investigaciones se agreguen más reactivos relacionados con la limitación en el estilo de vida, ya que la consistencia interna reportada en esta última fué baja.

c) Escala de conductas de Autoprotección

Respecto a esta escala, las conductas que se reportan con más frecuencia fueron el poner medidas de protección a la casa, seguida por el comprar seguros de vida y haber asegurado pertenencias.

Como se había mencionado con anterioridad, estas conductas de autoprotección están aunadas a factores sociodemográficos como el ingreso económico, el nivel educativo, la edad, etc. (Sundeen, 1976; Riger, 1982). Pain (1992) menciona que aunque las mujeres al igual que los hombres se preocupan por la protección del hogar, estos presentan una tendencia más marcada a proteger el territorio primario. Por lo anterior, aunque las mujeres de nuestro estudio reportan estas conductas de autoprotección, no se tiene la certeza de que respondan a una iniciativa propia.

La escala de autoprotección sólo se conformo en una dimensión de "Medidas de protección". Estas medidas según Smith (1988) son expresadas como un control social: cuando la seguridad no es controlada por organismos como la policía, es común que los ciudadanos se autoprotejan, por ejemplo comprando armas o asegurando propiedades (Black, 1983).

Esta dimensión no obtuvo una buena validez y el puntaje obtenido no rebasó la media teórica. La explicación por la cual los resultados obtenidos en esta escala no fueron muy favorables probablemente responda a que los reactivos utilizados, aunque relacionados y encaminados a la protección de los sujetos, tienen un significado muy diferente para cada situación en la cual se plantea la conducta. Es decir, las estrategias como poner sistemas de seguridad en propiedades y pertenencias, así como las medidas de protección en la casa (las cerraduras y protecciones en ventanas) son conductas que tienden a prevenir una victimización, en cambio la compra de seguros de vida o de propiedades son conductas por las cuales el sujeto tiende a protegerse de las consecuencias de una posible victimización. Por último, la compra de armas es una conducta mediante la cual el sujeto se protege para el enfrentamiento directo con un agresor.

Otro problema que presentaron los reactivos que conforman la escala es que parecen tener un sesgo masculino, ya que es el hombre quien tiende a proteger más al hogar y bienes de una posible victimización criminal. Como se había mencionado, aunque las mujeres de nuestro estudio reportaron estas conductas no se tiene la certeza de que ellas tuvieran la iniciativa de llevarlas a cabo. El tipo de conductas de autoprotección que las mujeres reportan frecuentemente en otros estudios son: tomar precauciones sociales -estrategias callejeras, aprender defensa personal, etc.- y en su estilo de vida -aislamiento- (Riger, 1981, 1985; Gordon, 1989; Pain, 1991).

DIFERENCIA POR VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS

Se encontraron algunas diferencias en cuanto al nivel socioeconómico. Las mujeres del nivel medio-bajo reportarán más conductas de limitantes en su estilo de vida que las de nivel medio-alto. Esto concuerda con los hallazgos de Riger (1982, 1985) Stafford, (1984) y Warr (1984) en cuanto a que el nivel

educativo y social son factores importantes en la percepción de vulnerabilidad e inseguridad y por la ejecución de medidas de restricción en su vida social (Gordon, 1989).

También se encontró que las mujeres del nivel medio-bajo habían llevado a cabo más medidas de protección que las mujeres del nivel medio-alto. Era de esperarse que las conductas fueran más utilizadas por el nivel medio-alto dado el ingreso económico, lo que podría haber influido en este tipo de resultado es que las mujeres de nivel medio-alto no tiene porque preocuparse por las medidas de seguridad dado que por lo que se pudo observar en el trabajo de campo, la seguridad pública esta manejada por la delegación política, es decir se pueden encontrar modulos de vigilancia con más frecuencia que en la colonia de nivel medio-bajo. Además muchas de las calles de la colonia de nivel medio-alto estan cerradas y cuentan con caseta de vigilancia. La situación observada en este nivel socioeconómico concuerda mucho con los hallazgos de Black (1983), quién menciona que cuando las instituciones gubernamentales absorben la seguridad pública los individuos se preocupan menos por la seguridad territorial.

En cuanto a la ocupación, las mujeres dedicadas al hogar habían ejecutado más medidas de protección que las mujeres con una actividad fuera del hogar. Cabe recordar que el nivel escolar y las actividades fuera del hogar moderan el miedo y las conductas de restricción en las mujeres; las mujeres con una ocupación aprenden a manejan el riesgo de modo tal que reducen el miedo a la victimización y pueden continuar con sus actividades (Riger, 1982; Gordon, 1989). Por lo tanto, es importante recordar que históricamente a la mujer se le ha asociado con el hogar, restringiendosele a ese espacio y siendo el hombre su protector.

En lo que se refiere a la edad las mujeres adultas jóvenes y mayores presentan más estrategias callejeras que las mujeres de menor edad. En este sentido, posiblemente influye el hecho de que aunque las mujeres muy jóvenes tiene más posibilidad de sufrir una violación que las de más edad (Warr, 1985) éstas presentan un mayor miedo a tener una victimización violenta o sufrir daños a la propiedad personal (Sundenn, 1976; O'Braynt, 1991).

Las mujeres de mayor edad reportaron más medidas de protección que las mujeres más jóvenes. Esto parece concordar con lo planteado respecto a que los efectos mayores que tiene la delincuencia sobre los ancianos en comparación con los jóvenes; ya que es más difícil que los primeros se recuperen si llegan a ser golpeados en una victimización o que afrontaran las consecuencias económicas de un robo (Cook, 1978).

La interacción entre nivel socioeconómico y ocupación mostró que las mujeres del nivel socioeconómico medio-bajo dedicadas al hogar presentan más inseguridad en los espacios públicos que las mujeres de la misma zona que tienen una actividad fuera de casa, así como las mujeres del nivel socioeconómico medio-alto que se dedican al hogar o tienen una actividad fuera del hogar. Este resultado concuerda con lo

reportado en la literatura (Bernard; 1990; Gardner, 1990; Gordon, 1989; Levy-Leboyer, 1981; Newman, 1976; Pain, 1991; Riger, 1985; Taylor, 1985; Valentine, 1992; Warr, 1990), puesto que el nivel socioeconómico y la educación son factores que marcan la percepción de inseguridad en las mujeres, como el que las mujeres sientan inseguridad en espacios abiertos u oscuros. Por su parte la ocupación fuera del hogar favorece que las mujeres utilicen más conductas de evitación como las estrategias callejeras que les permiten manejar el riesgo de victimización.

Una última interacción encontrada fué entre el nivel socioeconómico y la edad; las mujeres del nivel socioeconómico medio-bajo de 14-20 de edad llevaron a cabo más medidas de protección en el hogar que las mujeres que habitan la zona de nivel socioeconómico medio-alto de cualquiera de los otros grupos de los grupos de edad. Este resultado es interesante ya que en primera se esperaría que el nivel socioeconómico alto fuera el que presentara más medidas de protección por el ingreso económico, y en segunda se esperaría que las que reportan más medidas de protección fueran las mujeres de mayor edad, circunstancia que no sucede aquí. Una posible explicación dada a este fenómeno es lo mencionado por Valentine (1992) respecto a que desde muy temprana edad las mujeres comienzan a ser limitadas en su estilo de vida y se les empieza a enseñar a tomar precauciones ante el peligro. Al parecer en el nivel socioeconómico medio-bajo se tiende todavía a un tipo de educación tradicional para la mujer, en la cual su principal espacio de desarrollo es el hogar y por lo tanto la protección de este es primordial para su seguridad a diferencia de las mujeres de nivel medio-alto en las cuales se les permite con más frecuencia tener actividades fuera del hogar.

RELACION ENTRE ESCALAS

Los resultados de la relación entre escalas confirma lo propuesto en por diversos autores (Hartnage, 1979; Riger, 1982, 1985; Taylor, 1985; Killias, 1990; Warr, 1990; Yukawa, 1990) los cuales mencionan que las mujeres que perciben inseguridad en espacios públicos son mujeres que tienden a sentirse inseguras en espacios oscuros/ soledad, también tienden a llevar a cabo estrategias callejeras de evitación y conductas de limitación en su estilo de vida. De alguna manera la relación entre estas cuatro dimensiones nos da un panorama muy claro del comportamiento femenino ante la percepción de miedo, ya que la inseguridad originada en los espacios públicos llevan a la mujer a desarrollar conductas de evitación que le permiten sentirse a salvo de una victimización personal.

Por otra parte las mujeres que perciben inseguridad en espacios públicos oscuros/ soledad tienden a llevar a cabo estrategias callejeras y a limitar su estilo de vida. Hay que recordar que la probabilidad de una victimización en una ciudad

es muy alta en comparación a las zonas rurales, además en las ciudades la exposición al riesgo es más alta cuando las condiciones del vecindario presentan factores como: una alta proporción de crímenes, deterioro físico y social, poca comunicación con los vecinos, etc. Por estas razones es muy probable que las mujeres que habitan la ciudad de México, habitan en vecindarios que presentan en muchas ocasiones deterioro físico y social llevándolas a utilizar las conductas de estrategias callejeras y aislamiento (Riger, 1985; Warr, 1985; O'Brayant, 1991; Keane, 1992).

Por último se encuentra la relación entre las mujeres que realizan estrategias callejeras y tienden a limitar su estilo de vida y a no llevar a cabo medidas de protección. Se había mencionado con anterioridad que las mujeres que habitan en las ciudades tienden a usar los dos tipos de conductas de evitación (estrategias callejeras y aislamiento). Lo interesante de esta relación es cómo la dimensión de autoprotección se relaciona de manera negativa.

Una posible explicación a este fenómeno es que siendo los hombres los encargados de llevar este tipo de conductas de autoprotección, las mujeres tal vez se concentren más en tomar sus propias precauciones en lo que se refiere a lo social y el estilo de vida. En una investigación realizada por Riger (1981) se sugiere que los rasgos de personalidad inculcados en la mujer tales como la timidez y la pasividad son factores de peso para sentir una mayor proporción de miedo, de este modo la constitución física de las mujeres cuenta más que su parte psíquica para una diferencia sustancial entre el miedo femenino y el miedo masculino. La competencia física en las mujeres es un predictor significativo en los niveles de miedo de la mujer; las mujeres que se perciben menos eficaces físicamente es más probable que reporten mayores niveles de miedo o inseguridad. Utilizando este mismo concepto de competencia física en las mujeres, Gordon (1989) menciona que las mujeres que se perciben con una mayor competencia física que el promedio de las mujeres tienden a usar más las estrategias callejeras que las conductas de aislamiento en el hogar. Cabe recordar que las mujeres de este estudio dedicadas al hogar tuvieron más tendencia a utilizar las conductas de autoprotección en el hogar.

En los resultados de este estudio llama la atención que las mujeres en general tienen una percepción muy alta de inseguridad ante ciertas características del medio ambiente que simbolizan situaciones amenazantes, probablemente de victimización independientemente de la edad, nivel socioeconómico y ocupación (Yukawa, 1990). Las feministas desde los años 60' han enfatizado mucho sobre la problemática de la falta de libertad de la mujer en cuestiones de acción, es decir en la libertad para realizar actividades con la misma libertad que los hombres y para despojarse del miedo universal que siempre las persigue, que es a la violación.

A lo largo del capitulado de esta tesis se ha intentado explicar el porqué de la inseguridad femenina y como esta inseguridad genera en las mujeres la utilización de conductas de evitación para poder moverse en ambientes que ellas consideran peligrosos. Por lo tanto, se considera importante explorar los factores que influyen en esta percepción de inseguridad, ya que según Bernard y Moser (1990), tanto las representaciones sociales asociadas, como ciertas características individuales pueden influir en dicha percepción. En el último caso, aspectos tales como la experiencia de victimización, percepción de riesgo de ser victimizado, así como la percepción de control son determinantes a este respecto. Cabe recordar que en el caso de las mujeres, existe un riesgo objetivo mayor de ser víctima de ataques sexuales y un alto miedo a la violación, lo que podría explicar en alguna medida esta inseguridad generalizada en ciertas situaciones.

Lo que podemos concluir es que la inseguridad femenina esta presente en prácticamente en todas las mujeres y parece ser multicausal, es decir, existen una serie de factores como: el rol de género, el proceso de socialización, el medio físico en el cual se vive, la cultura a la cual se pertenece, la religión, etc., que requieren ser explorados para entender mejor el fenómeno.

Algunos de los conceptos investigados requieren ser profundizados entre ellos destacan las conductas de autoprotección las que para investigaciones posteriores requieran ser más "femeninas", ya que las que se utilizaron en este estudio tienden más a ser de uso exclusivo para los hombres.

Por lo anterior podemos corroborar algunas de las hipótesis planteadas, mientras que otras requieren ser modificadas como se menciona a continuación:

A. Existe una relación entre la inseguridad percibida y las conductas de evitación y las conductas autoprotección que llevan a cabo las mujeres. En lo que se refiere a esta hipótesis encontramos que percepción de inseguridad y las conductas de evitación se relacionan de una manera muy estrecha, mientras que las conductas de autoprotección no se vinculan mucho en la vida de las mujeres probablemente por ser conductas más relacionadas con la masculinidad tradicional.

B. Existen diferencias en la inseguridad percibida por mujeres con diferentes características sociodemográficas, tales como nivel socioeconómico, edad y ocupación. Esta hipótesis se comprueba parcialmente ya que solo se encontraron diferencias significativas públicos se relaciona con el nivel socioeconómico.

C. Existen diferencias en las conductas de evitación y autoprotección, que llevan a cabo las mujeres con diferentes características sociodemográficas tales como el nivel socioeconómico, edad y ocupación. Esta hipótesis se comprueba parcialmente ya que solo se encontraron diferencias significativas en la edad y nivel socioeconómico. En lo relacionado con conduc-

tas de autoprotección en las mujeres se encontro diferencia significativa en la edad, ocupación y nivel socioeconómico, así como en la interacción de nivel socioeconómico y edad.

Con esta investigación no es posible cambiar la problemática de las mujeres respecto a su inseguridad, pero si se abren las puertas para un estudio más a fondo de este problema. En este sentido valdría la pena realizar investigaciones de tipo cualitativo en las cuales se utilizara la entrevista abierta o historias de vida para observar la profundidad de cada una de las respuestas de las mujeres y poder llegar a tomar medidas de prevención desde el punto de vista legal, social y psicológico, y lograr un mejor desarrollo de la mujer.

LIMITACIONES

Entre las limitaciones de este estudio podemos mencionar que en la dimensión de estilo de vida, valdría la pena aumentar el número de reactivos relacionados con este tipo de conductas, ya que el peso factorial reportado en la misma fué bajo.

En cuanto a la escala de conductas de autoprotección, por el tipo de reactivos utilizados no se pudo profundizar en el fenómeno de autoprotección en mujeres, ya que como se había mencionado con anterioridad la, escala no es propia para evaluar conductas femeninas.

SUGERENCIAS

Las sugerencias para estudios posteriores profundizar ampliamente en los factores que intervienen en el fenómeno de inseguridad, ya que como se encontró en este estudio todas las mujeres la presentan.

En cuanto a la escala de evitación, aunque los reactivos utilizados sirven para medir la conducta de evitación en hombres y mujeres, se sugiere que para estudios porterioros se diseñen reactivos con un enfoque más femenino y más acorde a la cultura de nuestro país.

La escala de autoprotección debe de ser completamente rediseñada para poder medir mas realmente las conductas femeninas de autoprotección, y para que los reactivos sean más acordes con la cultura de nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, M.A. (1991) "Violencia Urbana y Espacio Público" EDRA, 22, 1-9.
- ALLEN, F.A. (1984) "La Mujer, ¿Se Siente Inferior al Hombre? un Estudio Exploratorio" Tesis para Obtener el grado de Licenciatura en Psicología UNAM.
- AMUCHASTEGUI, H. M. (1984) "Influencia del Nivel de Escolaridad y del Estado Civil en la Actitud del Hombre Hacia la Mujer como subordinada en el Ambito Laboral " Tesis para Obtener el grado de Licenciatura en Psicología UNAM, 19-29.
- ATKESON, B.M; MORRIS, K.T. (1989) "Victim Resistance to Rape: The Relationship of Previous Victimization, Demographics, and Situational Factors", Archives of Sexual Behavior, 18(6), 497-507.
- BART, P.A. (1981) "A Study of Women Who Both Were Raped and Avoided Rape", Journal of Social Issues, 37(4), 123-137.
- BASTLIN NORMOYLE, J.; FOLEY, J. (1988) "The Defensible Space Model of Fear and Elderly Public Housing Residents", Environment and Behavior 20(1), 50-74.
- BERNARD, Y. (1987) "La Psychologie de l'Environnement en France", Psychologie Française, 32 (1-2), 5-16.
- BERNARD, Y. "North American and European research on insecurity and fear of crime", Abstracts 22nd Internacional Congress of Applied Psychology, Kyoto, Japón, Julio 22-27,1990.
- BERNARD, Y.; MOSER, G. "Fear of Crime, Insecurity and the Built Environment" Abstracts 22nd Internacional Congress of Applied Psychology, Kyoto, Japón, Julio 22-27,1990.
- BEVERLY, M.; CALHOUN, K. (1989) "Victim Resistance to Rape: the Relationship of Previous Victimization, Demographics and situational Factors", Archives of Sexual Behavior, 18(6), 497-507.

- BLACK, D. (1983) "Crime as Social Control" American Sociological Review, 48, 34-45.
- BLEICHMAR, E. D. (1989) "El Feminismo Espontaneo de la Histeria: Estudio de los trastornos Narcisistas de la Femenidad", Fon-tamara, 37-63.
- BROWER, S.; DOCKETT, K. (1983) "Resident's perceptions of territorial features and perceived local threat", Environment and behavior, 15(4), 419-437.
- BOX, S.; HALE, C.; ANDREWS, G. (1988) "Explaining fear of crime", British Journal of Criminology, 28(3), 340-356.
- BULMAN, R.J.; FRIEZE, I.H. (1983) "A theoretical perspective for understanding reactions to victimization", Journal of social issues, 39(2), 1-17.
- BURKE, P.J.; STETS, J.E. AND PIROG-GOOD, M.A. (1988) "Gender Identity, Self-Esteem, and Physical and Sexual Abuse in Dating Relationships", Social Psychology Quarterly, 51(3), 272-285.
- BUSTOS, T. L. (1981) "Actitud del Mexicano ante la Superación de la Mujer" Tesis para Obtener el grado de Licenciatura en Psicología UNAM, 177-192.
- CHAGIBOFF, J. "Spatial determinants of fear of crime". Abstracts 22nd Internacional Congress of Applied Psychology. Kyoto, Japón, Julio 22-27, 1990.
- CHAPMAN, J. R. (1991) "Violence against women as a violation of human rights", Social Justice, 17 (2), 54-70.
- CHESNEY-LIND, M. (1986) "Women and Crime: The Female Offender" Signs, 12(1), 78-96.
- CONKLIN, J.E (1971) "Dimensions of community response to the crime problem", Social Problems, 18(3): 373-385.

- COOK, F.L.; SKOGAN, W.G.; COOK, T. D.; ANTUNES, E. (1978) "Criminal Victimization of the Elderly: The Physical and Economic Consequences", The Gerontologist, 18(4), 338-349
- DEUTSCH, H. (1953) "La Psychologie des Femmes: Etude Psychanalytique", Edit 7, Universitaires de France, 301-327.
- EDNEY, J.J. (1976) "Human territories", Environment and behavior March, 31-47.
- FISCHER, C.S. (1981) "The Public and Private Worlds of City Life", American Sociological Review, 46, 306-316.
- GANSTER, D.C. Y VICTOR, B. (1988) "The Impact of Social Support on Mental and Physical Health". British Journal of Medical Psychology, 61, 17-36.
- GARDNER, C.B. (1990) "Safe Conduct: Women, crime, and Self in Public Places", Social Problems, 37(3), 311-328.
- GODINEZ, R. E. (1982) "Busqueda de la Imagen de la Mujer Mexicana" Tesis para Obtener el grado de Licenciatura en Psicología UNAM, 33-71.
- GOLDERGER, L; BREENITZ, S. (1982) "Handbook of Stress Theoretical and clinical Aspects", The Free pres. Macmillan, 380-403.
- GORDON, M.; RIGER. S. (1989) The famele fear New york: Free Press.
- GRUBER, J. E. (1989) "How Women Handle Sexual Harassment: a Literature review", SSR, 74 (1).
- HAMILTON M. (1990) "Rape Knowledge and propensity to rape", Journal of research in personality, 24, 11-122.
- HANSEL, M. (1987) "Citizen crime Stereotypes-normatives Consensus Revisited" criminology, 25(3), 455-482.

- HARTNAGEL, T.F. (1979) " The Perception and Fear of crime: Implications for Neighborhood Cohesion, Social Activity, and Community Affect", Social Forces, 58(1), 176-193.
- HATTY, S.E. (1989) "Violence against Prostitute Women: Social and Legal Dilemas", Published in Australian Journal of Social Issues, 24(4), 235-2248.
- HERPBURN, J.P. (1973) "Violent behavior in interpersonal relationships", The sociological Quarterly 14, 419-429.
- HERMAN, D.F. (1989) " The Rape Culture", Women a Feminist Perspective, Freeman, 20-44.
- HIRSCHI, T; GOTTFREDSON, M. (1983) "Age and the explanation of crimen" American Journal of Sociology, 89(3), 552-580.
- HUMPHRIES, D.; MACDONALD, S. (1991) " Murdered Mothers, Missing Wives: Reconsidering Femele Victimization" Social Justice, 17(2), 71-89.
- HITMAN, I. (1976) "Human Behavior and Environment" New York Plenum, 89-127.
- IZQUIERDO, M.J. (1989) " Las, Los, Les (Lis, Lus): El Sistema Sexo/Género y la Mujer como Sujeto de Transformación Social", Cuadernos Inacabados.
- JANOFF-BULMAN, R. (1983) " A Theoretical Perspective for Understanding Reactions to Victimization" Journal of social Issues, 39(2), 1-17.
- JOSSELYN, I.M. (1970) " Sexual Identity Crises in the Life Cycle" Sex roles in Changing society, Random House, 67-92
- JUNGER, M. (1987) "Women's experiences of sexual harrasment", The British Journal of criminology, 27(4), 358-383.

- KAIL, A. L.; KLEIMAN, P.H. (1985) "Fear, crime, community organization, and limitation on daily routines" Urban affairs quarterly, 20(3), 400-408.
- KEANE, C. (1992) "Fear of crime in canada: An examination of concrete and formless fear of victimization" Canadian journal of criminology, April, 215-224.
- KILLIAS, M.; KUHN, A. (1990) " crime et Sentiment d'Insécurité au Troisième Age" Revue Internationale de Criminologie et de Police Technique, 2, 161-177.
- KILPATRICK, D.G (1985) " Mental health Correlates of Criminal Victimization: A Random Community Survey" Journal of Consulting and Clinical Psychology 53(6), 866-873.
- KOSS, M.P.; WOODRUFF, W.J.; KOSS, P.G (1990) " Relation of Criminal Victimization to Health Perceptions among Women Medical Patients" Journal of Consulting and Clinical Psychology, 58(2), 147-152.
- LEE, G.R. (1982) "Residential Location and Fear of Crime among the Elderly" Rural Sociology, 17(4), /55=669.
- LIPS, H. M. (1989) "Gender-Role Socialization: Lessons in Femininity Women a Feminist Perspective Freeman, 197-215.
- KOLLER, M. (1988) "Risk as a determinant of trust", Basic and applied social psychology, 1988, 9(4), 265-276.
- KORTE, C. (1980) "Urban-nourban differences in social behavior and social psychological models of urban impact" Journal of social issues, 36(3), 29-51.
- LADBROOK, D.A (1988) "Why are crime rates higher in urban than in rural areas?- Evidence from Japan", Australian and New Zealand Journal of Criminology, 21, 81-103.
- LEVY-LEBOYER, C. (1981) "Anxiété et insécurité environnementale" Psychologie Française, 26 (3-4), 223-237.

- LISKA, A.E.; LAWRENCE, J.J.; SANCHIRICO, A. (1982) "Fear of crime as a social fact". Social Forces, 60, 760-770.
- LISKA, A.E. (1990) "Feeling safe by comparison: crime in the newspapers", Social Problems, 37(3), 360-374.
- MARTINEZ, F. (1991) "Violación Sexual Marital: Hacia una revisión de sus principales contraversias y conceptualizaciones" Revista intercontinental de Psicología y Educación, 4(1), 121-148.
- MAWBY, R.I. (1986) "Fear of Crime and Concern Over the Crime Problem Among The Elderly" Journal of Community Psychology, 14 (July), 300-306.
- MOSER, G. (1985) "Inadequate environment and situation control: Is amalfunctiooning phone always an occasion for aggression?", Environment and behavior, 17(4), 520-533.
- MOSER, G. (1987) "Surcharge environnementale et conduite d'aide". Psychologie Française, 32 (1-2), 45-54.
- MOSER, G. (1988) "Urban stress and helping behavior: effects of environmental overload and noise on behavior", Journal of Environmental Psychology. 8, 287-298.
- MOSER, G. "Environmental representation of insecurity and fear of crime". Abstracts 22nd Internacional Congress of Applied Psychology. Kyoto, Japón, Julio 22-27, 1990.
- MUÑOZ, S.M.S. (1984) Proyecto de antisocialidad y control. Plan 1983-1985. Cifra Oculta. México: Cuadernos del Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- NEWMAN O. (1976) "Desegin go: Deline for Creating Defensible Space National institute of Low Enfocement and Criminal Justice", Departement of Justice, Washigthon, D.C.
- NEWMAN, J.; McCAULEY, C. (1977) "Eye contact with strangers in city, suburban, and small town" Environment and behavior, 9(4), 547-559.

- NORMOYLE, J.; LAVRAKAS, P. (1984) " Fear of Crime in Elderly Women: Perception of Control, Predicatibility and Territoriality" Personality and Social Psychology Bulletin, 10(2), 191-202.
- O'BRYANT, S.L.; STAFFORD, K. (1991)" Fear of Crime and Perceived Risk among Older Widowed Women" Journal of Community Psychology, 19, 166-177.
- PAIN. R. (1990) "Space, sexual violence and social control:integrating geographical and feminist analyses of women's fear of crime", Progress in Human Geography, 15(4), 415-431.
- PARKER, K.D. (1990) "Fear of crime: an Assesment of Related Factors", Sociological Spectrum, 10, 24-40,
- PAWSON, E. (1993) " Rape and fear ina New Zealand city" Area, 25(1), 55-63.
- PEARLIN, L.; SCHOOLER, C. (1978) "The Structute of Coping", journal of Health and Social Behavior, v19 (march), 2-21.
- PERLOFF, L.S. (1983) " Perception of vulnerabiliy to victimization" Journal of Social Issues, 39(2), 41-61.
- PROCUDADURIA GENERAL DE JUSTICIA DEL DISTRITO FEDERAL. (1990) Análisis comparativo enero-agosto de 1989-1990 Centro de Información del C. Procurador. Dirección General de Organización Teconológica y Sistemas. Subdirección de Análisis Estadístico. 4 de septiembre.
- PROSHANSKY, M.H. (1978) " The city and self-identity" Enviroment and behavior, 10(2), 147-169.
- PUENTE, F.G. (1982) "Explosion demografica y salud mental", Salud Mental. 5(2),4-7.
- RAMOS, L. L. (1990) Un modelo explicativo del miedo a la victimización y sus consecuencias en dos comunidades de la ciudad de México, Tesis para obtener el grado de Maestro en Psicología Social. Facultad de Psicología. UNAM.

- RAMOS, L. (1991) "Percepciones sobre la violencia y la criminalidad en dos comunidades de la ciudad de México". Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 2, 169-175.
- RAMOS, L.; ANDRADE, P. (1991) "La Victimización: Miedo, Riesgo percibido, Construcción y Validación de Escalas" Revista Latinoamericana de Psicología, 23(2), 229-246.
- RAMOS, L.; SALTIJERAL, M. (1991) "Relación entre locus de control ante la delincuencia y el miedo a la victimización" Revista Psicología Social y Personalidad, 7(1), 1-20.
- RAMOS, L.; SALTIJERAL, M.T.; SALDIVAR, G. (1992) "Miedo a la victimización. Su relación con la exposición a los medios masivos de comunicación", Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 3, 72-82.
- ROHEN, W.M.; BURBY, R.J. (1988) "Fear of Crime in Public Housing" Environment and Behavior, 20(6), 700-720.
- RIGER, S.; LAVRASKA, P. (1981) "Community Ties: Patterns of Attachment and Social Interaction in Urban Neighborhoods" American Journal of Community Psychology, 9(1), 55-66.
- RIGER, S.; GORDON, M. (1981) "The Fear of Rape: A Study in social Control" Journal of Social Issues, 37(4), 71-92.
- RIGER, S.; GORDON, M. (1982) "Coping with Urban Crime: Women's Use of Precautionary Behaviors", American Journal of Community Psychology, 10(4), 369-386.
- RIGER, S. (1985) "Crime as a Environmental Stressor", Journal of Community Psychology, 13, 270-278.
- RIVERA, G.F.; REGOLI, R.M. (1987) "Sexual Victimization Experience of Sopority Women" Sociology and Social Research, 72(1), 39-42.
- ROBERTS, J.V.; GROSSMAN, M. G. (1990) "Crime Prevention and Public Opinion" Canadian Journal of Criminology, January, 75-89.

- SAMPSON, R.J. (1987) "Does an Intact Family Reduce Burglary Risk fort Its Neighbors?" Sociology and Social Research, 71(3), 204-207.
- SERRANO, S.I. (1976) "Estudio Exploratorio Sobre las Actividades Hacia el Papel de la Mujer en Mexico" Tesis para Obtener el grado de Licenciatura en Psicología UNAM, 37-40.
- SCHEPPELE, K.L; BART. P.B. (1983) "Through Women's Eyes: Defining in the Wake of sexual Assault" Journal of Social Issues, 39(2), 63-81.
- SCUTT, J.A. (1990) "Even in the Best homes, Violence in the family" Mc Cullch, 141-173.
- SHEFFIELD, D.J. (1989)" Sexaul Terroris" Women a Feminist Perspective Freeman, 3-19.
- Skogan, W. G.; Maxfield G. (1981) "Coping with crime individual and neighborhood reactions" Beberly, hills, Cal. Sage
- SMITH, D.A; UCHIDA, C.D.(1988) " The Social Organization of Self-Help: a Study of Defensive Weapon Owership"American Sociological Review, 53, 94-102.
- SMITH, L.N.; HILL, G.D. (1991) " Victimization and fear of crime" Criminal Justice and Behavior.18(2), 217-239.
- SKOGAN, W. G. (1981) "Coping with crime individual and neighborhood reaction", Beverly Hills
- STAFFORD, M.C. (1984) "Victimization rates, exposure to risk, and fear of crime" Criminology. 22(2), 173-185.
- STEST, J.E.; PIROG-GOOD, M.A. (1989) " Sexual Aggression an Control in Dating Relationships" Journal of Applied Social psychology, 19(16), 1392-1412.
- SUNDEEN, R.A.; MATHIEU, J.M. (1976) "The fear of crime and its Consequences among Elderly in Three Urban Communities" The Gerontologist, 16(3), 211-219.

- TAYLOR, S.E.; WOOD, J.V. (1983) " It Could Be Worse: Selective Evaluation as a Response to Victimization" Journal of Social Issues, 39(2), 19-40.
- TAYLOR, R.; BROWER, S. (1985) " Attachment to Place: Discriminant Validity, and Impacts of Disorder and Diversity" American Journal of Community Psychology, 13(5), 525-542.
- TAYLOR, R.; CHUMAKER, S.A. (1990) "Local crime as a natural hazard: Implications for understanding the relationship between disorder and fear of crime" American Journal of Community Psychology, 18(5), 619-641.
- VALENTINE, G. (1992) "Images of danger: women's source of information about the spatial distribution of male violence" Area, 24(1), 22-29.
- WALKER, L.E. (1989) " Psychology and Violence against Women" American Psychology, 44(4), 695-702.
- WARR, M.; STAFFORD, M.C. (1983) "Fear of victimization: A look at the proximate causes" Social Forces, 61, 1033-1043.
- WARR, M. (1984) "Fear of Victimization: Why are women and the elderly more afraid" Social Science Quarterly, 65, 681-702.
- WARR, M. (1985) "Fear of rape among urban women", Social Problems, 32, 238-250.
- WARR, M. (1990) "Dangerous situations social context and fear of victimization" Social Forces, 68(3), 891-907.
- WHITE, M.; KASL, S.V.; ZAHNER, G.P.; WILL, J.C. (1987) " Perceived crime in the neighborhood and mental health of women and children" Environment and Behavior, 19(5), 588-613.
- WILLIAMSON, R.C. (1970) " Roles Themes in Latin America" Sex roles in Changing society, Random House, 177-199.

WOMEN'S STUDIES ENCYCLOPEDIA (1980) Edit by Helen Tierney. New York.

YIN, P. (1980) "Fear of crime among the early: some issues and suggestions" Social problems 27(4), 492-504.

YUKAWA, T. "Fear of crime and the high-rise residential environment". Abstracts 22nd International Congress of Applied Psychology. Kyoto, Japan, Julio 22-27, 1990.

A N E X O 1

INSTRUMENTOS



INSTITUTO MEXICANO DE PSIQUIATRÍA

ENCUESTA SOBRE EL MIEDO A LA VICTIMIZACIÓN

Este es un cuestionario anónimo y confidencial; por lo tanto los datos son para uso exclusivamente estadístico. Como usted se da cuenta, se le harán preguntas de diversos tipos acerca de su colonia y de usted.

FOLIO 1-4

IDENTIFICACION

Calle: _____

Manzana: 5-7

Colonia: _____

8

Delegación: _____

Fecha: 9-14

Día Mes Año

Edad: 15-18

Sexo: Masculino 17
Femenino

Ocupación: _____

19-14

PERSONAL (PARA LLENAR FUERA DEL DOMICILIO)

Encuestador: _____

Resultados de la entrevista:

Completa _____ 1

Incompleta: _____ 2

20

Otros (motivo) _____ 3

Duración: _____ (minutos)

Observaciones: _____

Crítico-Codificador: _____

CONDUCTAS DE INSEGURIDAD PERCIBIDA

10.1 Que tan inseguro (a) se siente:	MUY SEGURO O SEGURO	ALGO SEGURO	INSEGURO O MUY INSEGURO
De estar a solas de noche en su casa	1	2	3
De caminar a solas en su colonia cuando oscurece	1	2	3
De caminar a solas en lugares o calles desconocidas cuando oscurece	1	2	3
Cuando ve desconocidos cerca de usted	1	2	3
Cuando pasa por calles mal iluminadas	1	2	3
Cuando pasa por callejones	1	2	3
Cuando pasa por parques o espacios abiertos	1	2	3
Cuando va en transportes publicos	1	2	3

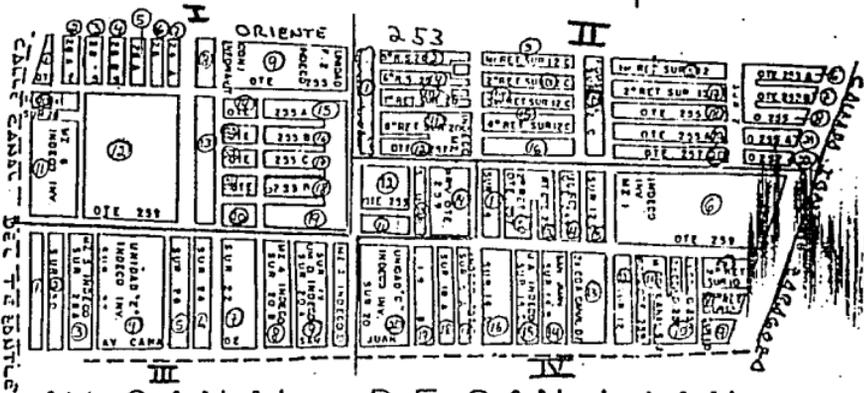
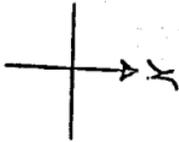
CONDUCTAS DE EVITACION Y AUTOPROTECCION

Ahora le preguntare si ud. a dejado de hacer ciertas cosas o ha tomado precauciones para no sufrir alguna situación delictiva o violenta.

	NUNCA	ALGUNAS VECES	SIEMPRE
¿ Ha evitado estar a solas de noche en la calle ?	1	2	3
¿ Ha evitado pasar por ciertas calles o lugares ?	1	2	3
¿ Ha evitado a desconocidos ?	1	2	3
¿ Ha tratado de ir acompañado(a) a lugares públicos ?	1	2	3
¿ Ha evitado cargar con dinero u objetos de valor ?	1	2	3
¿ Ha dejado de ir a fiestas o a eventos sociales para no regresar de noche ?	1	2	3
¿ Ha evitado quedarse solo(a) en su casa ?	1	2	3
		SI	NO
¿ Ha puesto medidas de protección a su casa como cerraduras, protecciones en ventanas, etc. ?		1	2
¿ Ha puesto sistemas de seguridad a sus propiedades, por ejemplo alarmas ?		1	2
¿ Ha comprado seguros de vida o ha asegurado sus sus pertenencias ?		1	2
¿ Ha comprado armas (de fuego, blancas, gases, etc)		1	2

A N E X O 2

MAPAS



AV CANAL DE SAN JUAN

ESTA TERRE NO PUEDE
SARIR DE LA FAMILIA

Nivel Medio-Bajo

A N E X O 3

TABLAS DE LAS MEDIAS DE CADA UNA DE LAS ESCALAS POR NIVEL SOCIOECONOMICO, EDAD Y OCUPACION

TABLA 1

MEDIAS DE LOS REACTIVOS DE INSEGURIDAD POR VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS

Que tan insegura se siente:	TOTAL n=321	NIVEL SOCIOECONOMICO		GRUPOS DE EDADES				OCUPACION	
		BAJO n=160	ALTO n=161	14-20 n=77	21-30 n=96	31-49 n=83	* de 50 n=65	HOGAR	ACTIVIDAD FUERA DE CASA
De estar a solas de noche en su casa	1.4	1.5	1.4	1.5	1.5	1.4	1.3	2.1	2.1
De caminar a solas en su colonia cuando oscurece	2.1	2.0	2.2	2.6	2.1	2.1	2.3	2.7	2.7
De caminar a solas en lugares o calles desconocidas cuando oscurece	2.7	2.7	2.7	2.7	2.8	2.8	2.6	2.7	2.7
Cuando vé desconocidos cerca de usted	2.4	2.5	2.4	2.4	2.4	2.5	2.4	2.5	2.4
Cuando pasa por calles mal iluminadas	2.7	2.7	2.7	2.6	2.7	2.8*	2.6	2.7	2.7
Cuando pasa por callejones	2.8	2.8	2.8	2.8	2.8	2.8	2.7	2.8	2.8
Cuando pasa por parques o espacios abiertos	2.3	2.4	2.3	2.2	2.3	2.4	2.5	2.4	2.3
Cuando vé en transporte público	2.0	2.0	2.0	1.8	1.9	2.0	2.1	2.1**	1.9

** $p \leq .001$

* $p \leq .05$

TABLA 2

**MEDIAS DE LOS REACTIVOS DE CONDUCTAS DE EVITACION
POR VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS**

Conductas de evitación	TOTAL n=321	NIVEL SOCIOECONOMICO		GRUPOS DE EDADES				OCUPACION	
		BAJO n=160	ALTO n=161	14-20 n=77	21-30 n=96	31-49 n=83	+ de 50 n=65	HOGAR	ACTIVIDAD FUERA DE CASA
Ha evitado estar de noche en la calle	2.4	2.3	2.5**	2.2 ***	2.4	2.6 *	2.6 **	2.6 **	2.3
Ha evitado pasar por ciertas calles o lugares	2.6	2.6	2.6	2.4 *	2.6	2.7 *	2.7	2.7 **	2.5
Ha evitado a desconocidos	2.6	2.7**	2.5	2.5	2.6	2.6	2.6	2.6	2.6
Ha tratado de ir acompañada a lugares públicos	2.5	2.5	2.5	2.4 **	2.6	2.4	2.5	2.6	2.4
Ha evitado cargar con dinero u objetos de valor	2.4	2.3	2.4	2.0 ***	2.4 *	2.5 **	2.4	2.5*	2.3
Ha dejado de ir a fiestas para o eventos sociales para no regresar de noche	1.8	2.0**	1.7	1.5	1.8 *	1.9 **	2.1	1.9*	1.7
Ha evitado quedarse sola en su casa	1.5	1.6*	1.5	1.5	1.6	1.6	1.6	1.7*	1.5

** $p \leq .001$

* $p \leq .05$

TABLA 3

**FRECUENCIAS Y PORCENTAJES DE LOS REACTIVOS DE
CONDUCTAS DE AUTOPROTECCION
POR VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS**

Conductas de autoprotección	Nivel socioeconómico				Grupos de edad						Ocupación					
	medio-bajo n=161		medio-alto n=160		14-20 n=77		21-30 n=96		31-49 n=83		+ de 50 n=65		Hogar		Actividad fuera de	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Ha puesto medidas de protección a su casa	98	61.6	126	78.8 *	51	66.2	70	72.9	56	69.1	47	72.3	93	66.9	131	72.8
Ha puesto sistemas de seguridad a sus propiedades	15	9.4	49	30.4 ***	15	19.5	24	25	18	21.7	7	10.8	19	13.5	45	25 **
Ha comprado seguros de vida	23	14.4	65	40.4 ***	23	29.9	34	35.4 **	23	21.7	8	12.3	22	15.6	66	36.7 ***
Ha comprado armas	6	3.8	17	10.6 **	11	14.3 **	7	7.3	5	6.0	-	-	5	3.5	18	10 *

*** p < .000
 ** p < .001
 * p < .05

A N E X O 4

ANALISIS DE VARIANZA

POR NIVEL SOCIOECONOMICO, EDAD Y OCUPACION

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE ESPACIOS PUBLICOS/OBSCUROS Y NUEVOS
TOTAL POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n =318)

X = 2.49 ± .43

Min. = 1

Max. = 3

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS				SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F				
Nivel socioeconómico (a)	Baja	Alta			.325	1	1,748	NS				
	2.52	2.46										
Ocupación (b)	Hogar	Trabajo			.325	1	2,951	NS				
	2.56	2.44										
Edad (c)	14-20	21-30	31-49	+ de 50	.372	3	.608	NS				
	2.40	2.50	2.55	2.52								
	Ocupación								1,070	1	5,762	.017
	Hogar		Trabajo									
a x b	N				.195	3	.350	NS				
	V	2.67	2.41									
	N.B	2.45	2.47									
	e											
a x c	Edad				.165	3	.296	NS				
	N	14-20	21-30	31-49					+ 50			
	V	2.38	2.52	2.64					2.57			
	N.A	2.42	2.48	2.45					2.48			
b x c	Edad				.165	3	.296	NS				
	O	14-20	21-30	31-49					+ 50			
	u	Hog.	2.58	2.59					2.58	2.52		
	p	Tr.	2.38	2.45					2.51	2.51		

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE OSCURIDAD/NOCHE
TOTAL POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 318)

X = 2.13 ± .48

Min. = 1

Max. = 3

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS				SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F				
Nivel socioeconómico (a)	Baja	Alta			.103	1	.440	NS				
	2.12	2.15										
Ocupación (b)	Hogar	Trabajo			.051	1	.218	NS				
	2.15	2.13										
Edad (c)	14-20	21-30	31-49	+ de 50	.189	3	.268	NS				
	2.12	2.17	2.14	2.11								
	Ocupación								.030	1	.126	NS
	Hogar		Trabaja									
a x b	M											
	I											
	v M.B	2.12	2.13									
	e l M.A	2.18	2.13									
a x c	Edad											
	N	14-20	21-30	31-49					+ 50			
	I											
	v MB	2.16	2.15	2.16					1.95	1.261	3	1.790
e l	MA	2.08	2.18	2.12	2.23							
b x c	Edad											
	O	14-20	21-30	31-49					+ 50			
	c											
	u Hog.	2.25	2.11	2.18					2.12	.475	3	.675
p												
s	Tr.	2.10	2.20	2.08	2.08							
i												
o												
n												

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE TACTICAS CALLEJERAS
TOTAL POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 315)

$X = 2.54 \pm .46$

Min. = 1

Max. = 3

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS				SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F				
Nivel socioeconómico (a)	Baja	Alta			.080	1	.386	NS				
	2.54	2.56										
Ocupación (b)	Hogar	Trabajo			.627	1	3.036	NS				
	2.64	2.48										
Edad (c)	14-20	21-30	31-49	+ de 50	2.160	3	3.483	.016				
	2.36	2.59	2.64	2.61								
	Ocupación								.034	1	.165	NS
	Hogar		Trabajo									
a x b	H.B	2.63	2.46		.034	1	.165	NS				
	H.A	2.66	2.50									
	Edad								.252	3	.406	NS
	14-20	21-30	31-49	+ 50								
a x c	H.B	2.36	2.59	2.64	1.53	.252	3	.406	NS			
	H.A	2.36	2.58	2.64	2.66							
	Edad				.175					3	.282	NS
	Hog.	2.38	2.63	2.71								
b x c	Tr.	2.36	2.56	2.54	2.54	.175	3	.282	NS			
	Edad											
	14-20	21-30	31-49	+ 50								
	Hog.	2.38	2.63	2.71	2.63							

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE LIMITACIONES EN EL ESTILO DE VIDA
TOTAL POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n =318)

X = 1.73 ± .66

Min. = 1

Max. = 3

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS				SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F		
Nivel socioeconómico (a)	Baja	Alta			3,974	1	9,464	.002		
	1.85	1.62								
Ocupación (b)	Hogar	Trabajo			.608	1	1,447	NS		
	1.85	1.65								
Edad (c)	14-20	21-30	31-49	+ de 50	2,436	3	1,934	NS		
	1.53	1.77	1.80	1.85						
	Ocupación									
	Hogar Trabajo									
a x b	N I v e l s o c i o e c o n o m i c o	Hogar		Trabajo		.403	1	.959	NS	
		M.B	1.98	1.75						
		M.A	1.70	1.57						
		Edad								
a x c	N I v e l s o c i o e c o n o m i c o	14-20	21-30	31-49	+ 50	.600	3	.476	NS	
		M.B	1.67	1.86	1.95					1.93
		M.A	1.41	1.67	1.62					1.79
		Edad								
b x c	O c u p a c i o n	14-20	21-30	31-49	+ 50	1,357	3	1,077	NS	
		Hog.	1.88	1.77	1.80					1.92
		Tr.	1.49	1.77	1.77					1.63
		Edad								

**MEDIAS Y ANALISIS DE VARIANZA DE MEDIDAS DE PROTECCION
TOTAL POR VARIABLES DEMOGRAFICAS**

(n = 310)

$X = 1.68 \pm .25$

Min. = 1

Max. = 2

FUENTE DE VARIACION	MEDIAS DE LOS GRUPOS				SUMA DE CUADRADOS	GL.	F	SIGNIFICANCIA DE F
Nivel socioeconómico (a)	Baja 1.78	Alta 1.59			2.592	1	47.205	.000
Ocupación (b)	Hogar 1.75	Trabajo 1.64			.479	1	1.447	.003
Edad (c)	14-20 1.68	21-30 1.64	31-49 1.69	+ de 50 1.76	.431	3	2.613	.051
a x b	Ocupación							
	N f	Hogar	Trabajo					
	v	M.B. 1.82	1.74		.004	1	.079	NS
	e	M.A. 1.66	1.55					
	s							
		Edad						
a x c	N f	14-20	21-30	31-49	+ 50			
	v	MB 1.81	1.72	1.80	1.79	.431	3	2.614
	e	MA 1.55	1.55	1.56	1.74			.051
	s							
		Edad						
b x c	O C u p o c i o n	14-20	21-30	31-49	+ 50			
		Hog. 1.75	1.73	1.73	1.77	.081	3	.492
		Tr. 1.67	1.59	1.64	1.72			NS